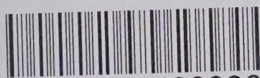
Amigo, Amante y Leal

Calderón de la Barca


a 00003 480986

COMEDIA FAMOSA.

AMIGO, AMANTE, Y LEAL.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro, Principe de Parma.
Don Felix, galán.
Don Arias, galán.
Meco, gracioso.
Aurora, Dama.
Estela, Dama.
Laura, criada.
Jacinta, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Meco, vestidos de camino.

Fel. Celio à esa esquina se quede
con los caballos, y ven
tu solo conmigo. *Mec.* Quien
sufrir tus locuras puede?
Fel. De que te quexas? *Mec.* No sé.
Fel. Pues si no lo sabes, no
me canses. *Mec.* Qué diré yo,
si tu preguntas de qué?
Pues acabas de llegar,
buscando en una posta,
y otra posta, tan à costa
de nuestro particular,
de noche, y lloviendo Dios,
à tu Quinta, y quando espero
hospedage lisongero,
que nos descanse à los dos
de cama, cuyo algodón,
pasar por nieve pudiera,
y mesa que pareciera
aparador de figón;
el hospedage, la mesa,
y la cama, es el decir:
à Parma esta noche he de ir;
con cuyo rigor no cesa
mi mal, pues pagando el porte
à un Viceposta, me tray
estas dos millas que hay
desde tu Quinta à la Corte.
Y quando pienso que ha sido
llegar aqui por mejor,
y que aparato mayor
te esperará prevenido;
todo el regalo, es dexar
los cavallos, y embozado,
à pie, con hambre, y mojado,
discurrir todo el lugar:
Mas ya que asi nos hallamos,
licencia no me darás
à una pregunta no mas? *Fel.* Si doy.
Mec. Pues adonde vamos?
Fel. No me atrevo à responderte,
Meco, que yo mismo estoy
dudoso de adonde voy.
Mec. Y en duda vas de esa suerte?
Fel. Si, que tres afectos son
los que à un tiempo el pecho siente,
que arrebatan igualmente,
alma, vida, y corazon.
El corazon, que es la parte
del cuerpo mas principal,
y el amigo mas leal
del hombre, de mi se parte,
por ir à ver à un amigo.
La vida al dueño ofrecida,
porque es objeto la vida
del favor, y del castigo,
pretende con mas valor,
y afecto leal, no en vano,

que vaya à besar la mano
al Principe mi señor.
El alma, que es la que ama
un soberano sugeto,
media entre los dos à efecto
de que vaya à ver mi Dama;
y asi, no fué mucho error
no acertar à responder,
pues no sé si voy à ver
Amigo, Dama, ò Señor.
Mec. Contra argumentos, no fuera
mejor, mientras se declara
la duda, que se pasára
la noche, que el dia viniera?
Y esa contienda travada,
esa reñida question
de alma, vida, y corazon,
consultarla con la almohada?
Y despues de haver dormido,
ver lo que está mejor?
Y aun ellos mismos, señor,
lo darán por recibido;
porquè el Principe estará
à tales horas jugando,
el Amigo enamorando,
y la Dama dormirá;
y asi el verlos será error,
pues por obligarlos mas,
finisimo cansarás
à Dama, Amigo, y Señor.
Fel. Y quien tuviera paciencia,
por dos leguas solas, di,
de no llegar hasta aqui,
despues de tan larga ausencia?
Mas porque veas que estimo
en algo tu parecer,
al uno solo he de ver,
los dos à ofender me animo:
quien será? *Mec.* Quieres que aqui,
Oraculo sobornado,
responda lo qué has deseado? *Fel.* Si.
Mec. El ver à Aurora. *Fel.* Es asi;
y si al fin el corazon
es vasallo de la vida,
y ella está al alma rendida,
obedecerla es razon.
Rinda el corazon la palma
à la vida, ella despues
al alma, y entre los tres
salga victoriosa el alma.
Vamos à verla primero.
Mec. Venció en fin Aurora bella.
Fel. Creerás que muero por verla,
y que por no verla muero?
Mec. Has reparado muy bien:
no vamos? *Fel.* Qué necio estás!
Mec. Pues de qué dudoso vas?
Fel. Quien sin dudar quiso bien?
temo que ausente he vivido,
y siempre está la hermosura
en ausencia mal segura.
Mec. Engaño notable ha sido,
que antes, mientras mas hermosa,
estará segura mas
una muger. *Fel.* Loco estás,
y en opinion tan dudosa,
al mas Logico te igualas.
Mec. Un astuto Mercader
suele en su tienda poner
mil telas, buenas, y malas.
Las buenas, al concertarlas,
no hay en Genova tesoro,
con ser la espuma del oro
del mundo, para pagarlas;
porque el Mercader al vellas,
esto à todos respondió:
vendidas las tengo yo,
y siempre se está con ellas.
Llegan otros de mal gusto,
unas malas telas vén,
que llaman bromas, y bien
les parece (caso injusto!)
y al primer precio que dan,
se las llevan, por temer
el astuto Mercader,
que no vuelvan, si se van.
Mercader es la muger,
y no hay faccion en su tienda,
bue-

buena, ò mala, que no venda:
si hermosa se llega à ver,
aunque el Principe, el Señor,
el Titulo, el Caballero,
el Hidalgo, el Escudero,
lleguen marchantes de amor;
no temas que precio haya,
que van diciendo: aqui está,
otro marchante vendrá,
no importa que este se vaya.
Aqui la razon consiste,
mas de la fea reniega,
porque el primero que llega,
corta la tela, y la viste.
Y pues son, si ahora tomas
el consuelo, y te le aplicas,
las hermosas, telas ricas,
y las feas, telas bromas.
Estará contra tu quexa
la hermosura bien segura,
que no es siempre la hermosura
mal segura zagaleja.
Fel. Con tu discurso he llegado
hasta su casa, esta es.
Mec. Hagamos la seña, pues.
Fel. Si se habrán de ella olvidado?
si, pues no nos respondieron:
(ay de mi!) ausencia, y olvido
tumba de mi amor ha sido.
Mec. No muy tumba, que ya abrieron
la puerta. *Fel.* Pues ay de mi!
que à punto à la puerta estaban!
si es que à otro dueño esperaban?
Mec. Que es lo que han de hacer de ti
estas mugeres, señor,
que te agrade en lance tal?
sino te responden, mal;
si te responden, peor.
Sale Laura. Ce. *Mec.* Llega.
Laur. Es Felix? *Fel.* Yo soy,
que con haberme nombrado,
Laura, vida, y ser me has dado.
Laur. A pedir albricias voy,
porque aunque tu seña oyó,
mi señora, no creyó
que fueses tu el que la hacia. *vas.*
Mec. Ya estarás contento. *Fel.* No.
Mec. Pues qué temes, si esto vés?
Fel. Que ser puede este cuydado
demonstracion del estado;
no siempre el cuydado es
efecto de la alegria,
tambien se suele causar
del disgusto, y del pesar.
Sale Aurora, y criadas con luz.
Aur. No espere mas feliz dia,
quien con noble confianza
en sus brazos te recibe,
porque amor honesto vive
donde muere la esperanza:
Fenix es, que vida alcanza
de otras cenizas; mi bien,
mi Señor, vengas con bien,
que por la dicha de hoy
el alma en albricias doy
à los ojos que te ven.
Ellos tu ausencia han llorado,
y como han sido instrumento
del pesar, y el sentimiento,
lo son del gusto, y agrado:
hasta ahora habia pensado,
llevada de mis enojos,
que eran todos sus despojos
lagrimas, pero ya creo,
despues, Felix, que te veo,
que hay dichas para los ojos.
Divertia mis temores
leyendo, que cierta gente
se sustenta solamente
de oler las frutas, y flores:
juzgué yo, que eran errores,
mas si llego à examinar,
que un sentido sabe dar
vida, muy bien puede ser,
que otros vivan con oler,
pues vivo yo con mirar.
Fel. Como responder os dudo,
sin que à mi amor haga agravio;

pero diré con un sabio,
que la copia me hace mudo;
pues de lisonjas desnudo,
diversos discursos hallo,
uno elijo, y si à explicallo
voy, el silencio es testigo,
que aun no es sombra lo que digo
del cuerpo de lo que callo.
Solamente el alma sabe
comprehender afecto igual,
porque es esencia inmortal,
que mi amor inmenso, y grave
en menos caxa no cabe,
que en lo eterno; y asi, intento
explicarte este contento,
disculpandome contigo,
con que siento lo que digo,
y no digo lo que siento.
Hay dos modos de decir;
uno, que es decir diciendo;
y otro, que es decir sintiendo:
quien dice por divertir,
dice, mas quien por sentir
dice, siente, asi verás,
quando escuchandome estás,
que con la amante fatiga,
hallarás quien mas te diga,
mas no quien te diga mas.
Dame esos brazos. *Mec.* Y à mi
señora, no me darás,
para besarle no mas,
ese de los pies Titi,
de Juanetes Bonami?
Aur. Los brazos te doy. *Mec.* Ahora
ves lo que en un temor ignora?
lo que un miedo desconfia?
ves lo que yo te decia
de la firmeza de Aurora?
Fel. Meco, por lo que dixiste,
darte albricias determino;
el vestido de camino
que hice en la Corte, te viste.
Mec. Mira que cabos hiciste.
Fel. Los cabos te den tambien.
Mec. Queda el aderezó. *Fel.* Bien,
tomale. *Mec.* Tiene el sombrero
un cintillo. *Fel.* Nada quiero,
toma el cintillo tambien. *llaman*
Mas qué es esto? llaman? *Lau.* Si.
Fel. Pues à estas horas quien suele
llamar, Aurora, à tus puertas,
y tan recio, que parece
que estraña el que estén cerradas?
Aur. No sé, mas sea quien fuere,
no respondan. *Fel.* Si respondan.
Mec. Plegue al Cielo, que no llegue
alguno que me desnude
el vestido sin ponerle.
Fel. Baxa, Laura, abre esas puertas,
y quien ha llamado, entre,
que de entrar tendrá licencia
el que de llamar la tiene:
mira que puede quebrarlas,
diciendo asi claramente,
que no se suelen tardar
tanto en abrirle otras veces.
Vase Laura, y vuelve à salir.
Aur. Felix, porque no presumas
que hay que encubrirte, consiente
mi recato en que responda,
baxa, pues está inocente
mi fee. *Fel.* Plegue à Dios. *Aur.* De mi
tan baxas sospechas tienes?
Fel. De mi desdicha las tengo:
quien es, Laura? *Aur.* Di, qué temes?
Laur. Don Arias, señora, es,
que dice, que hablarte quiere.
Aur. A mi Don Arias? *Fel.* No finjas,
que ya he visto claramente,
porque siempre me estorvaste
que à Don Arias le dixese,
siendo mi amigo, mi amor.
Aur. Recato no mas fué ese.
Fel. No fué sino prevencion
de que mi amor no supiese
quien te amaba. *Aur.* Verdad es,
que Don Arias::: *Fel.* Tente, tente,
no lo digas tu, supuesto

que no hay dolor que te fuerce
à confesar que yo he visto,
que el que un tormento padece,
confiese delitos suyos;
y aqui es muy contraria suerte,
que à mi me den el tormento,
y tu el delito confieses.

Aur. No importa una confesion,
que mas que condena, absuelve;
pues aunque me ame Don Arias,
no sé con que causa puede
llamar aqui, y ha de entrar,
porque satisfecho quedes,
oyendo de qué manera
le han tratado mis desdenes.

Fel. Pues si me halla aqui, qué mucho
que disimule? *Aur.* No tienes
que temer, si aqui te escondes.

Fel. No estoy bien con esconderme,
mas con una condicion
me esconderé. *Aur.* Y es?

Fel. Que siempre
has de estar donde te vea,
porque de ninguna suerte
puedas por señas decirle,
que hay quien le escucha, y atiende.

Aur. Norabuena: vé à llamarle,
nada mi amor te defiende.

Fel. Ay, Meco, qué puedo hacer,
si mi amor Aurora ofende
con Don Arias? *Mec.* Ay señor,
quitarme el vestido puedes.

Escondense los dos, y sale Don Arias.

Arias. Tendreis à gran novedad,
señora, que de esta suerte
à vuestra casa me atreva,
pero tal licencia tiene
quien viene mandado à veros:
quien creerá que hay mal tan fuerte,
que haga de los gustos penas,
y desdichas de los bienes?

Aur. Una novedad no mas
creí, que hallarse pudiese
en esta visita, y ya
dos à mis ojos se ofrecen.
Es una, venir, y otra,
venir mandado; quien puede,
ni à lo uno, ni à lo otro
à estas horas atreverse?

Arias. Aunque son las dudas dos,
à la una solamente
satisfaré; pues la otra
no ignorais, que no me deben
tan pocas finezas estas
rexas, que ellas no pudiesen
haberos dicho de mi
rigores que el alma siente:
pues por ver alguna Aurora
en celages de su Oriente,
desperté en la calle muchas,
con las musicas alegres
de lagrimas, y suspiros,
que son las aves, y fuentes,
à cuya dulce armonía,
y en cuya undosa corriente,
es el Cisne mi esperanza,
que canta quando se muere.

Aur. Por cierto, señor Don Arias,
pensará quien os oyere,
que habeis tenido de mi
favores con que se aliente
esa esperanza, que nace,
y muere tan facilmente,
què mas que esperanza Cisne,
parece esperanza Fenix.
Decid à lo que venís,
porque no quiero deberme
tan poco, que no presuma,
que otra causa es la que os mueve.

Arias. Si mueve, y porque veais
errores que el Mundo tiene;
un lince ha buscado à un ciego,
que le guie, y que le adiestre;
un cuerdo ha llamado à un loco,
que le advierta, y le aconseje;
un sabio à un necio ha pedido,
que le doctrine, y enseñe;
y un sano pide salud

à un enfermo que se muere.
Esto es deciros, en suma,
que un enamorado quiere
hacer tercero à un zeloso,
ved qué error tan imprudente.
El Principe mi señor
veros, señora, pretende,
porque os vió: (quien en el Mundo
tiene embidia à lo que tiene?)
Con achaque de pedir
un vidrio de agua, que temple
su sed, me mandó llamar:
(quien buscó entre fuego nieve?)
En la calle está esperando
licencia, que no se puede
negar, porque à esta ocasion
no hay disculpa conveniente.
Ya sé que ha de ser por fuerza
la respuesta: decid que entre;
mas porque no lo digais
vos, ni yo lo escuche, iréme
à decir que venga à veros;
que al fin la embidia mas fuerte,
si propria mano la cura,
menos que la agena duele. *vas.*

Fel. Fuese ya? *Aur.* Si.
Fel. Antes que venga
el Principe, me iré. *Aur.* Tente;
para qué? *Fel.* Para que sean
mas desdichas que me cerquen,
mas penas que me persigan,
mas zelos que me atormenten.
Dexame salir, que temo,
segun las desdichas crecen,
que he de hallar hoy en tu casa
señores, deudos, parientes,
y amigos, y ya no estoy
para visitas. *Aur.* Mi Felix,
mi señor, mi bien, mi dueño.
Fel. Ay Aurora, como mientes!
Aur. Pues no oirás el desengaño?
Fel. Y es? *Aur.* Decirle, que no intente
amarme. *Fel.* Y qué se remedia?
Aur. Que me olvide, y que me dexe.
Fel. Dices mal, Aurora. *Aur.* Cómo?
Fel. No es remedio conveniente
para que olvide tratarle
mal. *Aur.* Pues qué he de hacer?
Fel. Quererle;
mira qué será el dolor,
si el remedio, Aurora, es este.
Laur. Advierte, que suben ya.
Aur. Forzoso será esconderte.
Fel. Si haré, porque el no me vea
antes que yo vaya à verle.
Aur. Yo le salgo à recibir,
mientras puedas esconderte. *vas.*
Fel. Tu me dixiste que era
firme Aurora, vés si mientes?
Mec. Pues no me dés el vestido,
sino es firme. *Fel.* Vés si tiene
mas peligro la hermosura?
Mec. Dices bien, mentí dos veces,
pues toma tambien los cabos.
Fel. Vés si el temor de un ausente
faltó? *Mec.* Cintillo, y sombrero
vuelvo intactos; pero advierte,
que estas visitas, señor,
mas te obligan, que te ofenden:
Porque si estabas dudoso
sobre à qual de estos tres vieses,
adivinandote el gusto
Aurora, quiso tenerte
à todos tres en su casa,
porque su visita fuese
visita de tres en raya:
pero escondete, que vienen.

Escondense; sale el Principe, Aurora, y Don Arias.

Aur. Ha sido exceso, señor,
que mi humildad no merece;
porque no siendo esta casa
esa fabrica celeste,
ese Palacio de vidrio,
que es del Sol dorado alvergue;
como puede, señor, serlo
de tan soberano huesped?
Princ. No afrentes, Aurora bella,

mis descuydos de esa suerte,
que si es motejar discreta
el poco honor que me debe
vuestra casa, pues la sé
tan tarde, disculpa tiene
quien dilatando abrasarse,
duda, espera, aguarda, y teme,
no la hagais humilde esfera:
que si dice vulgarmente
un adagio Castellano,
que hacen Palacios los Reyes,
las Auroras harán Cielos;
y este humano Cielo breve
será la cuna del dia,
pues con tu Aurora amanece.
Aur. No me atrevo à responder
à finezas tan corteses,
sin que os senteis, que es pedir
tiempo, señor, de que piense
la respuesta. *Princ.* Sentaos vos.
Aur. Vuestra soy.
Arias. Qué te parece?
Princ. La fama mintió donayres,
y mis ojos jutamente,
quando vieron su hermosura.
Arias. Si señor, que hay mil mugeres,
que parecen bien de lexos;
y esta, si mejor lo adviertes,
no es tan hermosa. *Princ.* No digas
tal, que fama, y ojos mienten;
porque no representaron
esta hermosura excelente
como es, porque à si sola
se compite, y no se excede.
Fel. La visita va despacio;
plegue à Dios, no me despeñen
los zelos à alguna accion,
que vida, y honor me cueste.
Aur. Dice, señor, Vuestra Alteza,
que el descuydo no meteje
de haber tan tarde sabido
mi casa; y de que confiese
en esta parte su culpa,
me alegro, pues claramente
confiesa lo osado que es
para visitar mugeres
de mis prendas. Qué dirá
Parma mañana, si hoy viese
à deshoras à mis puertas
caballos, carroza, y gente?
Esto digo, gran señor,
porque V. Alteza piense,
que si hoy ha entrado hasta aqui,
à honrarme en mi casa, y verme,
fué, porque habiendo llegado
à la puerta, no se fuese
sin que besase su mano;
y estas honras, y mercedes,
para una vez es honor,
y afrenta para dos veces.
Princ. Cuerdamente me advertis:
Don Arias? *Arias.* Señor?
Princ. Que dexen
la calle, has à esos criados,
y tu escucha à parte: vete
en casa de Estela, alli
me espera. *Arias.* Esto solamente
debo al amor, pues me pone
de mis desdichas ausente. *vas.*
Fel. Vive Dios, que quedan solos,
haced, Cielos, que no intente
alguna accion que me obligue
à despeñarme, y perderme.
Princ. Ya despedí los criados;
y si he errado, enmendaréme
otra vez, y vendré solo,
si es este el inconveniente.
Aur. No es eso solo, señor,
porque à mi eso no me ofende,
pues quando no hubiera mas
testigos que me asistiesen,
que estas paredes, aun de ellas
me recatára prudente,
que si otras paredes oyen,
vén, y oyen mis paredes.
Princ. Porqué pensaréis que son
las hermosas tan crueles?
porque es parte de hermosura
el

el resistirse, y vencerse:
la rosa por eso es Reyna
de las flores, porque tiene
Archeros en las espinas,
que su hermosura defienden.

Fel. Habrá quien tenga paciencia
para vér que otro requiebre
à su Dama? vive Dios,
que miente su honor, y miente
su amor; qué tengo de hacer?
deme el Cielo industria, ù deme
fuerza para reportarme
en una ocasion tan fuerte.

Princ. Por lo que digo de rosas,
yo os ví en un jardin alegre,
Diosa del Abril, hacer
campo azul un Cielo verde,
estas ramas. *Aur.* Vuestra Alteza
advierta. *Fel.* Ya no hay que espere,
entre mi Dueño, y mi Dama,
que es ya forzoso perderme,
y aunque à los dos aventure,
esto ha de ser de esta suerte.

Sale Don Felix embozado.

Prin. Qué es esto? *Aur.* Valgame el Cielo!

Princ. Hombre embozado, quien eres?

Aur. Detengase Vuestra Alteza.

Princ. Soltadme, que no consiente
mi valor, que este desayre
sin castigarle se quede.

Aur. No ha de salir Vuestra Alteza.

Princ. Si me estorvais de esa suerte
la puerta, por la ventana
me echaré, que no consiente:
mas quien está aqui?

Va à entrar el Principe por la otra puerta, y encuentra con Meco.

Mec. Yo soy. *Princ.* Quien?

Mec. Un famulo, un sirviente,
un subdito, un siervo de esta
casa. *Princ.* Quien era el valiente
rebozado? *Mec.* Como estuvo,
señor, rebozado siempre,
no le conocí. *Princ.* Vos sois
su criado? *Mec.* Ciertamente,
que jamás comí su pan,
y es verdad, que no le tiene. *ap*

Prin. Pues à quien servís. *Mec.* A Aurora.

Princ. Hombre de tan baxa suerte,
y en ese trage, de qué
à una dama servir puede?

Mec. De cochero, que no somos
mas curiosos; claramente
lo dicen fieltro, y espuelas.

Prin. Idos. *Mec.* Me place mil veces. *vas.*

Princ. Que no es justo que mi enojo
por lo mas delgado quiebre.
Quedaos, Aurora, con Dios,
que ya he visto claramente,
que es verdad, que en vuestra casa
vén, y oyen las paredes. *vas.*

Aur. Yo perdí vida, y amante,
por una locura: ay Felix,
poco te debe mi honor,
poco mi opinion te debe.

Vase Aurora, y salen Estela, y D. Arias.

Estel. Donde el Principe queda?

Arias. Jugando le dexé.

Estel. Que haya quien pueda
sufrir sus desengaños
de una fee, de un amante tantos años!
De quando acá se olvida
Alexandro, que es alma de mi vida?
de mi amor de esa suerte
toda una noche el juego le divierte,
que sin verme se pasa?
pues ya el Sol los piramides abrasa
de ese monte eminente,
primer anuncio del pasado Oriente,
ya la nevada Aurora
en granos de esmeraldas perlas llora,
y el Principe no viene?

Arias. Quizá la misma Aurora le detiene;
y sin quizá, pues al amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera.

Estel. Tus razones escucho,
y si dicen, que zelos saben mucho
de Astrología, porque al fin los zelos
por

por una letra dexan de ser Cielos;
de tus voces infiero
la enfermedad, à cuyas manos muero.
Arias. Por qué? *Estel.* Porque dixiste,
que Aurora le detiene.
Arias. Si ya hoy viste
el monte coronado
de luces, y de aljofares bañado,
ya de venir en publico no es hora.
Estel. Pues porqué proseguiste
melancolico, y triste,
diciendo: à Amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera?
Arias. Porque sentí, q̃ se acercase el dia,
y faltase la noche, que tenia,
entre sus pardos velos,
que averiguar las sõbras de unos zelos.
Estel. Quitasteme el cuydado.
Arias. Ya me pesa de habertele quitado.
Estel. Porque?
Arias. Son los rigores lisongeros,
quãdo hay en las desdichas cõpañeros.
Estel. Aunque satisfaciste
à la duda, por eso no venciste,
Don Arias, à la quexa,
y pues la misma presuncion me dexa,
consuelate conmigo,
que sombras busco, è ilusiones sigo.
Arias. Contigo, como puedo,
si en ti los zelos son sombra, y miedo,
y en mi son desengaños?
Estel. Dichoso tu, que à costa de los daños
que lloras, y padeces,
no vives engañado.
Arias. Tu me ofreces
un argumento con q̃ al Mundo asõbre:
Supongo desdichado ahora un hombre,
no es mejor que lo sea,
sin que sepa su agravio, ni le vea,
que no que cara à cara
le embista la desdicha? cosa es clara,
pues el que está inocente
de su mal, ni le llora, ni le siente.
Estel. Eso tu ingenio dice?
mil veces desdichado, è infelice
quien confiado lo ignora,
pues tiene que llorar, y no lo llora.
Muerte que anda conmigo,
es un traydor con mascara de amigo.
Qué muerte mas estraña,
q̃ irme vendiendo aquel q̃ me acõpaña?
Y de quien yo me fio,
ignorar el veneno, que al fin mio
me llega, no es error? que sana herida
sobre falso, no es mina de la vida,
que poco à poco roza, caba, infesta
el corazon, si no se manifiesta?
presida la experiencia à esta contienda,
dame un hõbre no mas, q̃ no pretenda
tocar el desengaño
en el primer crepusculo del daño,
pues sobervia será con tales modos
querer saber tu solo mas que todos.
Arias. Arguyes de manera,
que si es dicha saber desdichas, fuera
ser ingrato contigo,
à no hacerte dichosa, harto te digo:
quedate à Dios, q̃ de venir no es hora
el Principe, si ya salió el Aurora.
Estel. Ay confusos recelos,
ciertas mis penas sõ, ciertos mis zelos!
no sé, que todo es malo,
una desdicha à otra desdicha igualo.
Quando no la sabía,
por saberla moria;
y ahora que la sé, la vida diera
por ignorarla; de qualquier manera,
cuydadosos cuydados,
malos sabidos, malos ignorados. *vas.*
Arias. Quien un secreto fia
de muger, en los vientos se confia,
en el mar se asegura;
y si juzga constante en la ventura,
biẽ sé, q̃ asi de cuerdo el nõbre pierdo:
mas qué zeloso, es cuerdo?
con los zelos de Estela
quiero sacar los mios à cautela
del fuego en que me quemo:

qué furia! qué dolor! qué amor!
qué estremo!

Retirase Don Arias, y sale Don Felix, y Meco.

Fel. Qué todo aqueso pasó?
Mec. De la suerte que lo digo.
Fel. Pues si el Principe te vió,
desde hoy no has de andar conmigo;
no durará mucho. *Mec.* No?
Fel. No, que en el punto que dé
cuenta el Principe (ay de mi!)
de la forma que acabé
la pretension à que fuí,
de Parma me ausentaré,
para no volver à vella
jamás, puesto que el rigor
de sangre, valor, y estrella,
borra, desvanece, y huella
amistad, lealtad, y amor.
Mientras yo à Palacio voy,
busca postas. *Mec.* Muerto voy,
que postas no faltarán. *vas.*
Fel. De esta suerte acabarán
todas mis desdichas hoy.
Arias. Dudosa el alma temia,
hasta ver si erades vos,
que como era dicha mia
el hallaros, vive Dios,
Felix, que no lo creía.
Dadme mil veces los brazos.
Fel. Mi fee, y vuestra voluntad,
con mil amorosos lazos
confirmen estos abrazos,
simbolos de la amistad.
Arias. Quando llegasteis? *Fel.* Por Dios,
que el primer hombre que he visto
en Parma, habeis sido vos:
qué mal mis penas resisto! *ap.*
Arias. Dicha ha sido de los dos:
bueno venís. *Fel.* Si venía,
mas desde el punto que entré
en Parma, este infausto dia
en sus umbrales dexé
todo el gusto que traía.
Arias. Tan mal os recibe? *Fel.* Si;
y tan mal, que no he de estar
aqui un dia. *Arias.* Cómo asi?
Fel. Importa mucho tornar
à España, y salir de aqui.
Arias. Casi me dais à entender,
que es de amor ese rigor;
porque no pudiera ser
menos imán, que el de amor,
el que os hiciera volver
tan presto. *Fel.* Negar no puedo,
que es amor el que me lleva.
Arias. Triste de escucharos quedo,
porque, si como decís,
es amor el que sentís,
hicierais muy neciamente
en deteneros ausente,
pues no sé como vivís
este instante, que no estais
viendo la dama que amais,
porque si un dia estuviera
ausente yo, no viviera.
Fel. O que constante os pintais!
Arias. Tanto lo estoy, que no fuera
posible, que ausencia, ò muerte
olvidar mi amor hiciera.
Fel. Si él se pinta de esta suerte, *ap.*
qué espera mi amor? qué espera
mi amistad? pues si le digo,
que es mi Dama la que ama,
ningun efecto consigo;
y ya perdida la Dama,
no perdamos el amigo.
Arias. Tanto amais?
Fel. Tanto, os prometo,
que atropellando el respeto
del Principe, de este modo
he de morir, mas de todo
es capáz tanto sugeto.
Yo sé, que me disculpeis,
quando lo sepais (ay Cielos!)
que es lo que de mi quereis?
posible es que me mateis
con tanta ventaja, zelos!

Arias.

Arias. Tendreis à facilidad,
que apenas hayais llegado,
quando de mi voluntad
tan larga cuenta os he dado.
Mas no sufre mi amistad
mas dilacion; bueno fuera
que en mi pecho para vos
algo reservado hubiera.
Ni un instante, vive Dios,
que ese instante me rompiera
el pecho, y hablára en él
un corazon tan fiel.
Fel. El me enseña à ser amigo, *ap.*
haciendo leal conmigo,
lo que yo no hice con él.
Arias. Pero el Principe ha salido;
luego tratarémos de esto.
Sale el Principe.
Fel. Tus plantas, gran señor, pido,
à cuyas estampas puesto,
sobervio, y desvanecido,
no embidio el laurél que encierra
uno, y otro paralelo,
por donde inconstante cierra
ese corazon del Cielo,
esa alma de la tierra.
Princ. O Felix, noble, y leal,
vengais mil veces con bien,
jamás tuve gusto igual.
Fel. Todos me reciben bien,
mas todos me tratan mal. *ap.*
Princ. Como venís? *Fel.* Con salud,
y mas, que sano, contento,
porque vengo de servirte:
tuvo, señor, buen efecto
tu pretension en España;
despacio mira este pliego,
y en los despachos verás
quanto pretendes en ellos.
Princ. Los brazos me vuelve à dar,
porque descanse en tu cuello
el peso de mis cuydados,
que no puede tanto peso
fiarse à menor Atlante,
ya sé que albricias te debo;
pideme, Felix. *Fel.* Señor,
las mercedes que pretendo
de tus generosas manos,
son. *Princ.* Pide, no tengas miedo.
Fel. Licencia para volverme
à España, porque yo vengo
solamente por servirte;
que si no fuera por eso,
no hubiera llegado aqui,
que es España, amparo, y centro
del Mundo, noble hospedage
de todos los forasteros.
Princ. Y esa es bastante ocasion
à hacer tan largo destierro
de la patria? *Fel.* Yo sé bien,
señor, la ocasion que tengo;
y si va à decir verdad,
dada la palabra dexo
à una Dama, y à un Amigo,
de salir de aqui muy presto;
yo sé que à los dos importa
que me vaya. *Princ.* Yo me alegro
de no haber aqui ofrecido
con palabra, ò juramento,
Don Felix, lo que pidieses,
porque habiendo sido esto
me hallára muy empeñado
en lo que cumplir no puedo:
tengo mucho que fiarte.
Fel. Mil veces tus plantas beso:
à qué mas puedo llegar,
si los males agradezco?
Princ. Dexanos solos.
Fel. Fortuna, *vanse los criados.*
dime, en qué ha de parar esto?
Princ. Aunque fuera, Felix, justo
que descansáras primero,
que fiarte mi cuydado,
no tiene paciencia el fuego.
Asi sabrás, que una Dama,
cuyo divino sugeto
à sí mismo se compite,
que no pudiera, con menos,

vive en Parma, tan hermosa,
y discreta, que sospecho,
que en ella han tratado paces
la hermosura, y el ingenio.
Tan hermosa es, que aunque fuera
necia, supliera el defecto;
tan discreta, que à ser fea,
la sucediera lo mesmo;
pero para que presumo
dar con encarecimientos
terminos à lo infinito?
si con nombrartela puedo
decir en solo su nombre
mas que en frases, y conceptos,
retoricas, y figuras
de las prosas, y los versos;
es Aurora, yo la ví,
rendido, abrasado, y muerto
quedé; por llegar al caso,
pues, apenas, Felix, quiero
tocar una blanca mano,
monstruo de cristal, y fuego;
quando un hombre rebozado
del mas oculto aposento
salió, yo entonces corrido,
seguirle, y matarle intento:
qualquier estorvo bastó
à que él tomase primero
la puerta, así, quando salgo,
con la dilacion le pierdo.
Este desayre en mi cara,
en su casa este desprecio,
ya por fuerza, ò ya por tema,
me enamoraron de nuevo.
Porque yo no sé quien dice,
que de sí ignoran los zelos:
perdido soy, por saber
quien es de esta Dama el dueño:
y à ti, Don Felix, te fio
la averiguacion de aquesto;
tú de dia, tú de noche,
viendo, zelando, asistiendo
en su calle, has de saber
quien es este hombre encubierto.
Tu has de guardarme su casa,
de suerte, que no entre dentro,
ni aun el pensamiento mismo,
con ser tal un pensamiento.
Mira si de ti me valgo,
como dar licencia puedo
para que de mi te ausentes;
esa Dama, y Caballero
que te esperan, te perdonen,
pues en qualquiera suceso,
primero soy yo que nadie,
y has de acudirme primero.

Vase el Principe.

Fel. Valgame el Cielo! qué haré
con tan notable suceso,
combatido de desdichas,
contrastado de recelos,
cargado de obligaciones,
cercado de pensamientos,
y finalmente vencido
de honor, de amistad, y zelos?
Un Amigo, y un Señor,
y una Dama à un mismo tiempo
me obligan, y ofenden: como
pueden disponer los Cielos
favor, castigo, y agravio,
à lisonja, afrenta, y premio?
El se declaró conmigo?
Si: Luego tiene derecho,
contra mi amor, pues yo soy
quien le agravio, y quien le ofendo;
y él no el que me ofende à mi;
quedese à esta parte esto,
y vamos à otro discurso.
Un Señor, à quien le debo
lealtad, porque siempre ha sido
mi amparo, Principe, y dueño,
me hace de sus amores,
contra mi mismo tercero.
Fuerza es asistirle à él,
con cuya asistencia dexo
de ser Leal à mi Amigo,
pues qualquier cuydado es cierto
que le ofenda; yo bien sé,

que

que aqui obligacion no tengo
de revelar, ni decir
de uno à otro los intentos:
porque esta entre los nobles
es la ley natural, pero
quando viva mi cuydado
à dos pasiones atento,
guardando secreto à todos,
como puedo, como puedo
dexar de ser desleal,
y traydor conmigo mesmo?
Aqui entra Aurora: si ella
nunca dió causa à mis zelos,
qué culpa viene à tener,
en que arrogante, y sobervio
la ame el Principe? Ninguna.
Y Don Arias? Menos, menos;
pues uno, y otro se quexa
de rigores, y desprecios;
y quando fué menor culpa,
hallo finezas que debo;
pues si ella no está culpada,
como intento, como intento
dexarla? Es buena disculpa
de un amante Caballero,
decir à su Dama: yo
por un amigo te dexo,
ò por un Señor te olvido?
No por cierto, no por cierto;
porque es infamia, y baxeza,
hacer de Damas desprecio.
Y dado caso que fuera
él decirlo asi bien hecho,
está acabado conmigo
ya, que decirselo puedo?
No, pues no puedo dexar
de amarla; pues que remedio
habrá para ser Amigo
con mi Amigo, con mi Dueño
Leal, con mi Dama Amante?
Dexar en manos del tiempo
el suceso, y hasta tanto
que dé luz à mis deseos,
quitadme, Cielos, la vida,
ò dadme paciencia, Cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, y Jacinta.

Jac. Mira lo que haces. *Estel.* Jacinta,
que me cansas, y aconsejas?
que una flecha disparada,
un abrasado Cometa,
un Delfin cortando el Mar,
un Cavallo en su carrera,
un Viento, Mar, Tierra, y Fuego,
podrán parar su violencia,
y no una muger zelosa,
determinada, y resuelta.
Tengo de sufrir, que Aurora
tanto al Principe divierta,
que ya de mi amor se olvide,
y que ya à verme no venga?
Jac. Pues qué has de hacer?
Estel. Tengo de ir
à su casa, donde entienda,
que me ofende, y que me agravia;
que hasta el punto que lo sepa
no puedo de ella quexarme,
que todas sabemos esta
ley del duelo; mas si luego,
advertida de mi ofensa,
prosigue en matarme à zelos,
viven los Cielos, que en ella
tengo de vengar mi injuria.
Despidale, y como vuelva
el Principe à visitarme,
con juramento, y promesa,
daré entonces la palabra
de dexar que suyo sea;
porque dexarme, es desayre,
y yo he de quedar bien puesta.
Jac. Don Arias vendrá à pagar
estos rigores. *Estel.* Qué esencia
es decir, que él me lo ha dicho?
antes lo callaré, atenta
à saber mas. *Jac.* Una Dama
ácia tu quarto se acerca;
y es Aurora. *Estel.* Si viniese

à pedirme zelos ella,
por la mano me ganaba.
Jac. Qué es, señora, lo que piensas
hacer? *Estel.* Qué? disimular,
hasta que su intento sepa.
Salen Aurora, y Laura con mantos.
Aur. Amiga, dame los brazos,
para que con ellos tenga
dulce alivio quien te busca
por consuelo de sus penas.
Estel. Jesus, Aurora querida,
es posible que merezca
tanto favor esta casa?
No fuera justo, no fuera
licito avisar primero,
porque advertida estuviera
de esta dicha? Tan callando
se entra el bien por estas puertas?
Aur. Ay, Estela, que de burlas
me recibes! qué bien muestras
que ni amores te divierten,
ni cuydados te desvelan!
Pero porque no blasones
tan arrogante, y soberbia,
à partir vengo contigo
mis desdichas, y mis penas:
porque sé de tu amistad,
que tanto te compadezcas,
que como agena las oygas,
y como proprias las sientas.
Estel. Con menos satisfacion
de mi amistad ofendieras
el deseo de servirte;
ven al estrado, y sosiega,
que estás cansada.
Sientanse en unas sillas.
Aur. Aqui estamos
bien, porque esta quadra, Estela,
que cae sobre estos jardines,
tambien divierte, y alegra.
Estel. Qué fin tendrá esta visita? *ap.*
descansa, pues, tu tristeza
conmigo, que los pesares,
si se repiten, y cuentan,
pasan plaza de favores.
Aur. Escuchame, pues, atenta,
que quiero, Estela, fiarte
secretos, que aun à mi mesma
alguna vez me encubrí,
tanto, que à salir no aciertan,
porque ignoran el camino
que hay desde el pecho à la lengua;
pero como un arroyuelo,
que con plata hilada riega
verdes cespedes, en quien
cobardemente tropieza,
suele tal vez, estorvado
de las flores, y las yervas,
à sí mismo reducirse,
rebalsarse, y hacer presa;
hasta que hallandose ya
con mas poder, y mas fuerza,
rebienta por lo mas alto,
burlando la resistencia
de las flores, que doblaron
la cervíz à su sobervia:
Para descansar contigo,
como mi amiga, y mi deuda,
quiero decirte la causa
que me aflige, y me atormenta:
mas no sé por donde empiece
à contarte mi tristeza,
que aunque te he dicho, que quiero
decirla, no hay mas que sepas,
ni hay mas ya que yo te diga,
que en ella creo se encierra
todo, que pesares mios
acaban por donde empiezan:
Ya no solo inferirás
de este discurso, que sea
amor mi mal, mas tambien
habrás inferido cuerda,
que es rabia, rigor, y muerte,
porque si yo quiero, es fuerza
no ser querida, que Amor
es Dios de Fortuna, y niega
al uno lo que da al otro,
por ser con ambos adversa.

Don

Don Felix Colona fué,
(al nombrarle, la verguenza
me enmudeció) dueño ingrato
de ſentidos, y potencias.
Tres años ha que merece,
con recatada licencia
de mi honeſtidad, favores,
de mi voluntad finezas.
Eſto, con tanto ſecreto,
que el Sol que regiſtra, y quema
los atomos, no podrá
decir, que ſabe en mi ofenſa
de mi amor un deſengaño,
una ſombra, una ſoſpecha;
ſino es que ſe lo haya dicho,
viendole Dios de ſu Esfera,
por congraciarſe con él,
malicioſa alguna Eſtrella;
que aun no pudiera la Luna,
porque ſus rayos apenas
diviſaron en mi calle
de ſu perſona las ſeñas.
Penſarás que eſtoy zeloſa,
oyendo de que manera
hoy de los zelos me quexo,
pues no es que ſiento ſu ofenſa,
ſino que Felix la ſiente,
porque hay ocaſion que pueda
tenerle zeloſo à él,
ſin que yo la culpa tenga.
Alexandro nueſtro Dueño,
Dios de las Armas, y Letras,
da, por mi mal, en mirarme,
y tan conſtante ſe mueſtra,
que disfavores, deſdenes,
rigores, iras, ofenſas,
ni aun deſengaños no baſtan
à que me olvide, y me pierda:
antes con uno tan grande,
como fué, que en ſu preſencia
ſalió rebozado Felix
(ſolo à ti te lo dixera)
à eſtorvar que me tomaſe
una mano, de manera
creció ſu amor, que en el punto
que el Sol, entre ſombras negras,
en los campos de Occidente
baña las doradas trenzas,
haſta que en brazos del Alva,
medio dormido, deſpierta,
las guedejas corpnadas
de jazmines, y azucenas,
no ſe aparta de mi calle.
Si tal vez la noche cierra,
y yo fuera de mi caſa
eſtoy, rebozado llega
à mi corazon; ſi voy
al prado en él me feſteja.
Al fin, de dia, y de noche,
ya por amor, ya por tema,
bebiendo rayos, parece
giraſol de mi belleza.
(Mal haya amor, que intenta,
tirano en mi poder,
guſtos por fuerza.)
Felix, con eſto, rendido
à tan grande competencia,
ya ni me vé, ni me oye;
ſi bien es, que nunca dexa
mi calle; pero quien duda,
que ſolo por ſaber ſea
en que eſtado eſtán ſus zelos;
que no hay nadie que no quiera,
à coſta de un deſengaño,
no hacer mas de una experiencia.
Pero no ha ſido poſible,
Eſtela, que eſcuchar quiera
ſatisfacion, que en un hombre
con zelos, es coſa nueva.
Viendo, pues, que él en mi caſa
no quiere entrar, yo quiſiera
ir à la ſuya, y ſalir
de tantas dudas en ella;
porque ya no el amor ſolo,
ſino la opinion me fuerza.
Sabré aſi, en que han de parar
eſtos zelos, eſtas quexas,
y haſta que tanto ſe eſtienden

de

de un criado las finezas.
Tendrá fin mi desengaño,
ò tendrá fin mi sospecha,
si es posible que tengan
fin las desdichas,
termino las penas.
Para aquesto me he valído
de ti, oye de que manera
lo dispongo: yo salí
de mi casa descubierta,
como vés, con mis criados,
y en mi coche; no hay que temas,
si ahora, mudando vestido,
disfrazada, y encubierta,
vuelvo à salir, que ya tengo
de aquesta calle à la vuelta
prevenido en que llegar
hasta su Quinta, que en ella
vive Felix: lo que tu
has de hacer, es, que se entienda
que estoy contigo, de suerte,
que mis criados no sepan
que falto de aqui, supuesto
que estando el coche à la puerta,
que estoy contigo en visita
se presuma, y quando vuelva,
saliendo como me entré,
se desmiente la sospecha.
Este es oficio de amiga,
y de amiga tan discreta;
esto se ha de hacer por mi,
à tus plantas estoy puesta,
y no te espantes de verme
tan restada, y tan resuelta,
que quien amando no hace
necedades como estas,
no ama; por cuya ocasion
dixo de amor un Poeta,
que amor tirano era
discreta necedad,
discrecion necia.

Estel. Con gran atencion he oído
tus sentimientos, y tanto
me ha suspendido tu llanto,
tu quexa me ha enternecido,
que mil veces he creído,
que à ti te las cuento yo,
y el alma se persuadió
à que eran sus penas suyas,
mas supuesto que son tuyas,
poco, ò nada se engañó.
Y si he podido tener,
en sentimiento tan justo,
Aurora mia, algun gusto,
solo lo ha podido ser
el venirte hoy à valer
de mi amistad, porque asi
he estimado, que de mi
te ampares, que ya deseo
que ese amor, y que ese empleo
se logren, que desde aqui
me va mucho en que tu amante,
à tus finezas testigo,
vuelva à proceder contigo
desengañado, y constante:
Plegue à Dios, que sea bastante
tu fineza, y tu cuydado,
que una vez asegurado
de que al Principe aborreces,
vuelva una, y muchas veces,
mas firme, y enamorado.
Porque como al fin tus quexas,
ya las tengo de sentir,
no veo bien si he de salir
del cuydado en que me dexas.
Y si tu amor aconsejas
conmigo, un punto no esperes;
entra, pues mudarte quieres,
pondréte tan disfrazada,
que acaso à un cristal mirada,
aun tu no sepas quien eres.

Aur. No en vano, ay hermosa Estela,
vine à valerme de ti.

Estel. Tu me agradeces asi
el ayudar tu cautela?
Pues digo que me desvela
el deseo de ampararte.

Aur. Guardete Dios. *Vase Auro. y Laur.*

Estel.

Estel. Dame parte
en esto; Jacinta espera,
que aunque de paso, quisiera
descansar en esta parte
contigo. *Jac.* Todo lo oí,
y sé la ocasion que tienes
para quexarte, pues vienes
à desengañarte así.
Estel. Todo (ay Cielos!) lo perdí,
Principe, aficion, y honor.
Jac. Habla paso. *Estel.* Ya el rigor
de mis desdichas sospecho,
que no cabiendo en el pecho,
rebienten con el dolor;
y si daños curan daños,
los mios he de apurar,
vive Dios, que he de sanar
à costa de desengaños:
curen engaños à engaños;
la experiencia no enseñó,
que el que al fuego se quemó,
con el fuego sana luego?
pues curémonos con fuego,
puesto que me abraso yo.
De su boca quiero oír
mi muerte. *Jac.* Pues qué has de hacer?
Estel. Las ropas me he de poner,
que dexó Aurora, y he de decir
(qué bien dixera à morir!)
encubierta, y disfrazada,
de esos criados guardada,
dentro de su mismo coche,
al paseo aquesta noche:
y entonces desengañada,
si el Principe à hablarme llega
por ella (ò suerte infelice!)
veré que amores la dice,
con que palabras la ruega,
si se turba, ò si se ciega.
Jac. Y de eso qué sacarás?
Estel. Qué necia, Jacinta, estás!
si este desengaño toco,
desengañarme no es poco,
tahur de mis zelos? *Jac.* Jamás,
hasta hoy, señora, oí
tal concepto. *Estel.* Pues advierte,
un tahur no da la suerte,
aunque sea contra sí?
Pues la Dama, y el Galán
con los amores así
suertes echadas están,
que averiguan sus recelos,
con las varajas de zelos
andando la suerte van.
El deseo poco cuerdo,
brujuleando el rigor,
va preguntando al temor
si la gano, ò si la pierdo;
yo sin luz, y sin acuerdo,
la suerte contraria ví,
barajarla pretendí,
no pude, y en mal tan fuerte,
ya es forzoso andar la suerte,
aunque sea contra mi. *vanse.*

Salen el Principe, y Don Arias.

Princ. Esto que me abrasa el pecho,
no es posible que sea amor.
Arias. Que una tristeza, señor,
haya tal estremo hecho?
advierte. *Princ.* No me aconsejes,
que no es capáz mi pasion
de discurso, ni razon.
Arias. Que tanto llevar te dexes
de un amor? *Princ.* Ese es error,
que en vivo fuego deshecho,
esto que me abrasa el pecho,
no es posible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
este es penoso tormento,
amor es triste contento,
esto es pasion enemiga;
luego bien, Arias, sospecho,
que este fuego no es amor,
sino rabioso dolor,
del mal que el amor me ha hecho.
Arias. La retorica eloquente
suele aplicar un concepto
à la causa por su efecto,

tendrán fin tantos pesares,
tendrán venganza mis zelos,
y tendrá vida un amante.
Fel. Advierte, señor. *Princ.* Don Felix,
si que son zelos no sabes,
no me aconsejes. *Fel.* Si sé,
señor, y porque son tales,
quiero, juntos sus efectos,
ponertelos hoy delante:
Aurora es noble. *Princ.* Es verdad.
Fel. De lo mejor es su sangre
de Italia. *Princ.* Tambien lo sé.
Fel. Su honor es incomparable.
Princ. No me apures de esa suerte,
yo he de seguir mi dictamen;
y asi, te encomiendo, Felix,
que no digas esto à nadie.
Fel. Yo voy à llamar à quien
esta noche te acompañe.
Princ. Y supuesto que ha de ser,
bien puedes, Felix, mudarte.
Fel. Pluguiera à Dios que pudiera.
Princ. Qué dices? *Fel.* Que de mi parte
yo haré quanto pudiera
por servirte, y por mudarme.
Vase el Principe.
Habráse algun hombre visto
en confusion semejante?
yo mismo, Cielos, yo mismo
he de ser tercero infame
de mi agravio? habráse dicho
jamás de ningun amante,
que haya entregado su Dama?
no es posible, no, que hallen
consequencia mis desdichas,
ni mis penas exemplares.
Viva Aurora firme, y noble,
muera yo Leal, y Amante,
triunfe el Principe dichoso,
que adonde viven iguales
amor, y honor (ay de mi!)
el honor está delante.
Amante, y Leal, no puedo
ser à un tiempo; y pues son tales
mis fortunas, cumpla ahora,
siendo exemplo de leales
con mi obligacion, que yo,
quando tu beldad agravie,
con darme despues la muerte
cumpliré con la de Amante.
Salen 2. Criad. El Principe nos embia,
Don Felix, à acompañarte,
informado de lo que has
de hacer. *Fel.* Venid, y matadme:
A obedecerte, Alexandro,
voy, en ofensa de un Angel:
perdona, Aurora, que es fuerza
aquesta vez agraviarte.
Vase, y salen Meco, Aurora, y Laura.
Mec. Don Felix, señora mia,
ahora en casa no está,
ni à recogerse vendrá,
hasta que se pase el dia.
Si es que le habeis de esperar,
en este quarto podréis
divertiros, pues teneis
pinturas en que espaciar
la vista. *Aur.* Vendrá muy tarde?
Mec. Como una Dama quisiere,
por quien vive, y por quien muere,
por quien yela, y por quien arde:
Su hermosura adora en vano,
quedando en su voluntad
aquella civilidad
del perro del hortelano:
pues sin pretender jamás
favores de esta muger,
se contenta con saber
esto que entiende, y no mas.
Aur. Pues, de ese estremo, qué ha sido
la causa? *Mec.* Un competidor,
que es el Padre Superior,
y anda el podre tan perdido
de zelos, que si venís
à hablarle en cosas de amores,
serán muy necios errores,
que vive el triste Amadís
en Niquea divertido,

tan-

tantó, que el dia de ayer,
acabado de comer,
preguntó si habia comido:
yo à ver si era burla pruebo,
respondiendole, que no;
y él la comida pidió,
y volvió à comer de nuevo.
Aur. Notable fineza fue.
Mec. Finezas de esta manera
yo tambien me las hiciera,
cada dia en buena fee.
Aur. Y como no estais con él
en esas andanzas vos? *Me.* Dividiónos
cierta desdicha cruel: (à los dos
aqui paso en escrivir
versos. *Aur.* Versos vuestros, quales
serán? *Mec.* Mis versos son tales;
mas no los quiero decir.
Aur. Para qué escribís? *Mec.* Es vario
el discurso; haciendo voy,
como solitario estoy,
del paxaro solitario
un enigma en disparates,
que aun yo à entender no me obligo,
y así en el Prologo digo
de esta suerte: No te mates,
sino entiendes, Lector pio,
esto que fueres leyendo,
que yo tampoco lo entiendo,
y todos dicen que es mio.
Mas ya que cuenta os he dado
de mi vida, no diréis
quien sois, y que pretendeis,
à expensas de lo tapado?
Como qué cosa? Busconas,
que à hacer embite venís
à pocos maravedís?
ò cosarias tomajonas?
Ay marido preso? Ay madre
en cama? Llorais piedad
para una necesidad
de un honrado viejo padre?
Qué tramoya causa aqui?
que si cazais con reclamo,
no hay que esperar à mi amo;
hablad conmigo, que à mi
podréis convertir mejor,
porque, por poco que os dé,
à lo menos, os daré
mucho mas que mi señor.
Qué pedís? *Aur.* Solo que vea
si viene, porque es muy tarde,
y no es posible que aguarde.
Mec. Eso es lo que usted desea?
es muy vieja aquesa ganga,
que salga, y mientras que salgo,
traducir sutiles algo
del escritorio à la manga.
Aur. Bien nos trata, Laura.
Lau. Quieres vengarte de todo? *Aur.* Si.
Lau. Descubrete, pues. *Aur.* Aqui?
Lau. Luego ha de saber quien eres?
con esto divertirás
del esperar el enfado.
Mec. Pues Damas de lo buscado,
piensan que no entiendo mas?
por ver à la una doy
dos reales. *Lau.* Vengan.
Mec. Qué presto! vélos aqui, que por esto
no he de malparir. *Aur.* Yo soy,
Descubrese.
ya ves como me has tratado?
Mec. Quise entretenerme así,
que siempre te conocí.
Lau. Coche à la puerta ha parado.
Mec. En el vendrá mi señor.
Aur. Por si acompañado viene,
taparnos, Laura, conviene.
Mec. Esconderte, no es mejor?
Aur. Dices bien. *Mec.* Pues aqui puedes,
señora, en aquesta quadra;
entra presto, que ya llegan,
y yo diré que le aguardan.
Escondese, y sale Don Felix, que trae desmayada en los brazos à Estela: sientala en una silla, y él viene vestido de cochero.
Fel. Ya podeis restituir

à las mexillas la grana,
à la frente nieve, y rosa,
à los labios sangre, y nacar:
mas no restituyais, no,
colores tan malogradas,
que perdídas, se estarán
para otro susto que os falta.
Estel. Valgame el Cielo! *Mec.* Señor,
qué trage es este? y qué carga
es esta? *Fel.* Fortunas mias
son; salte allá fuera, y guarda
esas puertas. *Mec.* Sabes antes.
Fel. No tengo q̃ saber nada. *Mec.* Mira q̃.
Fel. No me repliques.
Mec. Está. *Fel.* No digas palabra,
que no sabes como vengo.
Mec. Importa decir. *Fel.* Qué aun hablas?
Mec. Has de oírme. *Fel.* Vive Dios,
de darte mil puñaladas.
Mec. No me dés de cumplimiento,
que para mi menos bastan;
mas sin hablar vá por señas.
Fel. Ahora es tiempo de gracias?
vive Dios que he de matarte.
Dale con la daga.
Mec. Ha señor, detén la daga,
que me has muerto. *Fel.* Tal estoy,
que à mi mismo me matára.
Aurora al paño.
Aur. Laura, qué es esto que veo?
Felix con disfraces anda,
y trae una Dama en brazos?
A esto he venido à su casa?
Fel. Ya bien podréis descubriros,
que la puerta está cerrada;
pero no, no os descubrais,
que para decir mis ansias,
y para escuchar las vuestras,
mejor estaréis tapada:
que en efecto, la verguenza,
ni se turba, ni embaraza,
y ellas son muchas, señora,
para dichas cara à cara.
Aur. Laura, esto he venido à ver?
Laur. Señora, oye, mira, y calla.
Fel. Bien habréis pensado, ingrato
dueño de mi vida, y alma,
que el haber llegado aqui
ha sido solo por causa
de la indomita sobervia,
de la fogosa arrogancia
de los brutos, que corriendo
por las fertiles campañas
del estío, presumieron,
que en carro triunfal tiraban
à la Diosa de sus Flores,
pues con desprecios del alva,
le debieron à sus huellas
mas rosas, que en las montañas,
para lograrse rubíes,
se murieron esmeraldas?
Pues no ha sido sino industria
zelosa, y desesperada
de un Amante, que ha querido
lograr hoy con esta traza
tan subitas posesiones,
que aun no fueron esperanzas.
No puedo pasar de aqui,
porque un nudo en la garganta
tengo, un puñal en el pecho,
y un aspid en las entrañas.
Aur. Has oído, Laura, que es
industria, cautela, y traza
el haberla aqui traído,
Don Felix, para forzarla?
Lau. Disimula. *Aur.* Mal podré.
Estel. Dudosa estoy, y turbada;
que haré, que el nombre de Aurora
me ha pegado sus desgracias?
no me atrevo à descubrirme.
Fel. No habeis visto quien se cansa,
para respirar de nuevo,
quando el aliento le falta,
suspenderse? Pues yo así,
quise dar aliento al alma.
Bien sabeis quantas finezas
me debeis, y bien sé quantas
os debo: mal haya, amen,

quien un firme amor aparta.
Aur. Laura, muerta soy. *Lau.* Señora,
que haces? *Aur.* Qué quieres que haga
en su casa? Desatinos,
como él los hizo en mi casa;
no tengo de ser mas cuerda.
Lau. Espera à ver en que pára.
Aur. Siempre va à mas la desdicha,
y asi es mejor atajarla.
Fel. No podréis de mi quexaros,
que no miré vuestra fama,
que no adoré vuestro honor,
que no idolatré la causa.
Sabe amor, y vos sabeis,
que os amó de suerte el alma,
que olvidada de sí misma,
vivía en vos, y en mi animaba.
Testigo es el Cielo de esto;
y si sus estrellas hablan,
ya que son lenguas de fuego,
con voz, con aliento, y alma,
digan si mi fee, y mi amor
es verdad. *Dent. Aur.* Verdad es clara.
Estel. De Aurora es aquesta voz,
de Felix es esta casa;
ahora sé donde estoy.
Sale Aur. Qué te admira? qué te espanta?
Fel. Lo que veo, y lo que escucho;
pues en tan breve distancia,
estoy hablando aqui al cuerpo
de la voz que alli me habla.
Aqui lo que adoro veo,
por señas de talle, y gala,
desengañadme por Dios:
qual es forma? O qual fantasma?
Qual es cuerpo? O qual es sombra?
Qual es vida? O qual es alma?
Qual es la copia de qual?
Mas no lo digais, ya basta,
pues entrambas lo sereis,
para que yo os pierda à entrambas.
Pues con que me quede à mi
el original que amaba,
basta à matarme de zelos,
que otro la goze en estatua.
Estel. A mi, Don Felix, me toca
responder, pues aunque hablára
Aurora, y satisfaciera
à tu duda, se quedára
en pie la duda; y asi,
yo que puedo en penas tantas
satisfacer à los dos,
quiero responder à entrambas:
Estela soy, como amiga,
guardé à Aurora las espaldas,
para que à verte viniese,
si aqui la ves, esto basta.
Con su vestido en su coche,
encubierta, y disfrazada,
quise averiguar los zelos
con que el Principe me agravia.
Si tu disfrazado, Felix,
has pretendido robarla,
haz cuenta que la robaste,
pues la tienes en tu casa.
Y quedad los dos con Dios,
que aqui no hay perdido nada,
sino el susto que os he dado,
mas por el susto se vaya
el que me disteis, que asi
susto con susto se paga.
Aur. El mio, Estela, te perdonó
por el desengaño. *Fel.* Aguarda,
Estela. *Estel.* Pues qué me quieres?
Aur. Dexa Felix, que se vaya,
quedemos solos los dos,
que tenemos cuentas largas
que averiguar. *Fel.* No es posible
dexarla ir. *Aur.* De darme tratas
à entender, que no quisiste
traerme à mi, pues te embaraza
el verme. *Estel.* A mi qué me quieres,
pues quedas con lo que amas?
Fel. Esperad, que mis desdichas
vivoras fueron pisadas:
qué he de hacer (valgame el Cielo!)
cercado de dudas tantas?
si son ser Leal, y Amante

pro-

propoſiciones contrarias.

Aur. Qué es eſto, Felix, que pienſas?

Eſtel. Qué es eſto, Felix, que tratas?

Dentro Don Arias.

Arias. Abre, Felix, eſta puerta.

Fel. Eſto ſolo me faltaba:
ya hay aqui otra duda mas;
tapaos, que ya es fuerza que abra.

Sale Don Arias. Amigo, ſi la amiſtad
es Deydad, à cuyas Aras
Altares erige el tiempo,
Templos el Mundo conſagra,
tiempo es de atajar diſcurſos;
y pues preſente ſe halla
Aurora, ya habrás ſabido
de ſu boca ſu deſgracia,
ò ſu dicha, pues los brutos,
que ya veloces tiraban
la exalacion de los rayos,
y à los Zefiros las alas:
haciendo acaſo eſta cuenta,
ſabiendo que malograban
la hermoſura, no ſe dieron
al monumento del agua.
Si eſto has ſabido, ſabrás,
que corrió la voz en Parma
del deſpeño, y la piedad,
y ſabiendo que aqui eſtaba,
hizo el Principe la fineza
de venir (ay de mi!) à buſcarla.
Dixome al partir, ſi Aurora
Don Felix tiene en ſu caſa,
ò por amor, ò por fuerza
he de lograr dicha tanta.
Yo en un cavallo, tan hijo
del viento, que aun las eſtampas
no imprimió, porque en el viento
mas, que en la arena piſaba,
me he adelantado à decirte,
que à las mugeres ampara
ſu nobleza, ſu opinion,
ſu pundonor, y ſu fama.

Fel. Calla, no me encargues tanto
eſta defenſa, Don Arias,
que mas que tu la deſeo:
aqui dentro Aurora ſe halla;
mas no me mandes que yo
la oculte. *Aur.* Pues tu reparas
en nada para librarme?

Arias. Aſi mi amiſtad agravias?

Eſtel. A todos habrá ſervido mi trueco.

Arias. Eſtela, aqui eſtabas?
perdona, ſi repetí
ſegunda vez tus deſgracias:
como has venido haſta aqui?

Eſtel. Es cuento largo, Don Arias,
y ſerá dicha de todos,
pues yo tengo de dar traza
con que Aurora tenga honor,
Don Felix de ella la palma,
Arias conſiga ſu intento,
yo eſté tambien diſculpada
de eſtar aqui: yo me voy.

Aur. Mucho emprendes, mucho trazas.

Fel. Como ha de ſer? *Eſtel.* El ſuceſo
muy claro, y facil aguarda.

Sale el Princ. El deſeo, bella Aurora,
de vueſtra ſalud (elada
tengo la voz) me ha traído
à veros. *Eſtel.* La miſma cauſa
me tráxo à mi, porque al tiempo,
que ſu coche ſe diſpara,
andaba en el prado yo,
y la ſeguí con mil anſias
del ſuceſo, que temimos
fueſe mayor la deſgracia;
pero no ha ſido tan poca,
que el ſuſto, ſeñor, no haya
robado al roſtro el color,
y los ſentidos al alma.
Ven, Aurora, que ſu Alteza
da licencia que te vayas,
que en los Principes es timbre
ſer corteſes con las Damas.

Princ. Id con Dios. *Aur.* Por la merced,
beſo, gran ſeñor, tus plantas:
Felix, aunque voy de vos
à la fineza obligada,

no

no me robeis otra vez,
que yo me vendré de gracia.
rinc. Felix, ha entendido Estela,
q esto fue industria? *Fel.* Asi agravias
quien te sirve? no señor,
lo que de mi parte estaba,
ya lo cumplí. *Princ.* Bien se ve
tu lealtad. *Fel.* Fué mala traza
accion tan escandalosa,
y publica. *Princ.* Pues buscarla
para otra vez mas secreta.
el. Como à tu esclavo me manda.
rinc. Como à tu señor me pide,
que esta ocasion el lograrla,
ò el perderla, no es defecto
tuyo; porque siempre el alma
queda obligada à la deuda. *vase.*
rias. Pues ya mi temor se acaba,
bien podré del hospedage
de Aurora daros las gracias:
donde pudiera parar,
Felix, sino en vuestra casa? *vase.*
el. De buena anda mi fortuna,
quando imaginé que estaban
en esta ocasion perdidos
Amigo, Señor, y Dama,
Amigo, Dama, y Señor
todos me dan alabanza
de Amigo, Amante, y Leal:
tente fortuna, esto basta.

JORNADA TERCERA.

alen Aurora, y Laura con mantos.
aur. Qué ha sido tu pensamiento,
llamando à Felix asi?
ur. Ya que la ocasion perdí
en su casa, y que mi intento
no pude en ella lograr,
pues la suerte barajó
el Principe, quiero yo
en este campo acabar
de vivir, ò de morir,
pues el consuelo del daño
me ha de dar el desengaño:
Don Felix no quiere ir
à mi casa, yo no quiero
ir à la suya; y asi,
aquel papel le escribí,
diciendo que aqui le espero:
Si bien, no puede saber
quien le espera, esto lo afirma
ir de otra letra, y sin firma;
porque he llegado à temer,
que si supiera que yo
soy quien en el campo espera,
por lo mismo no viniera.
Laur. Si él, señora, pretendió
llevarte à su casa, di,
como verte no ha querido
en la tuya? *Aur.* No he entendido
jamás eso; pero alli
viene: tapate.

Sale Don Felix leyendo un papel.

Fel. En la fuente
de Miraflor os espero,
donde solo hablaros quiero.
El puesto es este, la gente
que la ocupa, no será
la que me ha llamado asi;
quiero ver si por alli
alguien retirado está.
Laur. El se vuelve. *Aur.* Ha Cavallero?
Fel. Perdonadme, porque voy
buscando. *Aur.* A quien? que yo soy
la que en el campo os espero.
Fel. Bien à creeros me obligo,
que era fuerza (si, por Dios)
que os hallase, Aurora, à vos,
quando busco mi enemigo;
mas mirad, que no cumplís
con la obligacion de noble,
y que ha sido trato doble,
quando à campaña salís
à triunfar de mis despojos,
salir tan aventajada,
que traygais en emboscada
por valientes vuestros ojos:
Tened su rigor, os ruego,

y no os valgais de esos brios,
que están en los desafios
prohibidas armas de fuego.

Aur. No me hagais tantos favores,
porque solo es la traicion
ofender con la intencion,
diciendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
por ver que con lo que pasa,
vos sois encuentro en mi casa,
y en la vuestra soy yo azár;
y porque esteis satisfecho,
que no hay traicion que temer,
lo primero que he de hacer,
es, descubriros el pecho:
escuchad, yo os he querido,
como vos mismo sabeis,
si mis finezas no habeis,
por mias, dado al olvido.

Fel. Esperad, no hay para que
repetirlas; porque fuera
sacaros muy verdadera,
escuchandoos lo que sé.
Y pues de mi presumís,
que os he olvidado, de nuevo
vuelvo à confesar, que os debo
las finezas que decís.

Aur. Pues qué disculpa teneis
para olvidaros así,
hoy de mi honor, y de mi?

Fel. Lo que vos misma sabeis,
tener dos competidores.

Aur. No es disculpa esa bastante,
no, que hasta hoy ningun amante
dexó el campo à sus temores.

Fel. No es temor vil el que fue
temor noble. *Aur.* Cómo asi?

Fel. Para criado nací,
y amigo, claro se ve,
que es honor el que me obliga.

Aur. Ese es un segundo error,
que tampoco hay ley de honor,
que disponga, ni que diga,
que debe un hombre dexar
su Dama por otro hombre,
amigo, ò señor se nombre,
que aun alli el disimular,
baxeza, y ruindad se llama:
y bien se podrá creer,
que dispense en la muger,
quien lo consiente en su Dama.
Y quando leyes de honor
obligan à suspenderos,
con honor quiero venceros,
depongo à parte mi amor.
Con lo que os estimo, y quiero,
ni os convenzo, ni os obligo,
porque hoy, Don Felix, conmigo
no sois mas que un Cavallero.
Como tal, vengo à poner
en vuestras manos mi fama,
y honor, no soy vuestra Dama,
no soy mas que una muger.
Como tal, vengo à pediros,
pues es fuerza ser cortés,
humillada à vuestros pies,
con lagrimas, y suspiros,
que me ampareis de un tirano,
de un poderoso, que intenta
mi deshonor, y mi afrenta.
Y en [illegible], pongo en vuestra mano
el desengaño del nombre,
que quiero satisfacer,
porque de ser yo muger
nada os espante, ni asombre.
Si el honor vence al amor,
accion generosa es esta,
à vuestros pies estoy puesta,
y asi, ampararme es honor.

Fel. Si mi afecto tan desnudo
te dexó, no mas, Aurora,
que Felix Colona, ahora
te he de aconsejar; no dudo
que es el remedio mejor,
mientras esta furia pasa,
ausentarte de tu casa.
La ausencia es muerte de amor,
las llamas, cenizas frias,

con

con ſu olvido deſvanece,
y aſi, Aurora, me parece,
que te auſentes unos dias.
A aqueſe amante que quieres
ſatisfacer, no podrás
con otra fineza mas,
con eſta à todas prefieres.
Vete à tu hacienda, y alli
vive ſegura, entre tanto,
que obligado de mi llanto,
ſe duele el amor de mi.
Aur. Aſi lo haré, pero advierte,
que quien un conſejo da,
tambien obligado eſtá
à ampararle. *Fel.* De qué ſuerte?
Aur. Tu has de venirte conmigo,
haſta dexarme en ſeguro.
Fel. Obedecerte procuro,
que te pondré en ſalvo, digo,
que ſi yo en deſdicha tal,
como otro te ha de valer,
ni amigo dexo de ſer,
ni dexo de ſer leal.
Aur. Pues eſta noche ſaldré,
fiada en ſu ſombra triſte,
ſi en eſta auſencia confiſte
el ſecreto. *Fel.* Yo eſtaré
ya de un rocin prevenido,
y Meco la ſeña hará,
pues por lo menos ſerá
menos que yo conocido.
Aur. Bien has reparado. *Fel.* Ay Cielos!
quien creerá, que mi paciencia
ſe conſuela con tu auſencia?
Aur. Quien ſepa lo que ſon zelos,
que ſi uno es mal, otro es muerte.
Fel. Quanto mejor es morir,
que padecer, y ſentir?
Aur. Uno, y otro es trance fuerte;
pero mejor ſerá eſtar
un hombre auſente, y querido,
que preſente aborrecido.
Fel. Mucho me das que dudar,
porque como yo te vea,
mas que aborrecido eſté.
Aur. Eſo dices? *Fel.* Si, porque
no hay rigor que rigor ſea;
viendoſe, el ver alboroza,
que aunque haya quien ſe acuerde
del que eſtá auſente, en fin, pierde
lo que el ofendido goza.
Aur. Pues, Felix, de tus deſvelos
pruebas neciamente aſi,
auſentate antes de mi,
que imagines darme zelos,
que aun el miedo no he perdido
deſde aquella noche triſte,
que amores à otra dixiſte.
Fel. A ti fue, porque atrevido,
ni el labio los pronunciára,
ni la lengua los dixera
à quien tu ſombra no fuera.
Aur. Nunca de una duda clara
ſalí. *Fel.* Pues ſabes porque
el deſpeño pretendí
del coche? Fue porque aſi
de un peligro te ſaqué;
tarde es, y pues que à los dos
amenaza mal tan fuerte,
quiero enſayarme à no verte:
A Dios, voy perdido. *Aur.* A Dios.
Vanſe, y ſale el Principe, D. Arias, y un criado, de noche.
Princ. Buena noche. *Arias.* Eſtremada,
que del zafir la maquina eſtrellada
aun tiene al Sol perdido,
en atomos de luces dividido;
pues en ſu esfera bella
un cadaver del Sol es cada eſtrella.
Princ. Dices bien, y ha quedado
en monumento azul depoſitado,
quando ſu ardiente llama
en cenizas ſe ſiembra, y ſe derrama,
convirtiendoſe en ellas,
que cenizas del Sol ſon las Eſtrellas.
Arias. Para que en todo ſea
hoy diſcreta la noche, porque es fea,
no ha ſalido la Luna,

tremula, maliciosa, è importuna.
Princ. Dexadme los dos solo,
que si en ausencia del dorado Apolo
à salir no se atreve,
fluctuando rayos de cristal, y nieve;
bien puedo asegurarme,
de que no me conozcan, y quedarme
solo me importa. *Arias.* Advierte.
Princ. No tengo que advertir.
Arias. Obedecerte
es fuerza; pero mira.
Princ. Ya tu porfia, y tu razon me admira;
no he de ir acompañado
donde voy: quieres mas?
Arias. Ay desdichado!
el Principe tan cerca (ay infelice!)
de la casa de Aurora, solo dice
que quedar quiere? Cielos,
ya estos son desengaños, no son zelos.
Sin duda, que rendida
la presuncion, la vanidad vencida,
hoy al Principe espera, y porque vea
que todo verdad sea,
no hay mas que ver (ò injustas tiranías!)
q̃ ver q̃ son desdichas, y son mias. *vas.*
Princ. Ya que solo he quedado,
quiero partir conmigo mi cuydado
yo mismo, pues yo mismo
he de salir de tan confuso abismo.

Salen Don Felix, y Meco.

Mec. Con aqueste sereno,
de hilas, trementina, y trapos lleno,
me sacas de la cama?
esta, señor, sayona accion se llama:
pues no bastaba herirme
sin que, ni para que, sino pedirme
que ahora me levante?
Fel. Meco, quien à enfrenar será bastante
la colera furiosa
de una pasion zelosa?
harto me he disculpado
contigo, y no es la herida de cuydado;
por eso te he pedido,
que esta noche me asistas, q̃ he tenido
de ti necesidad. *Mec.* Desde aquel punto
que yo cochero me fingí, barrunto
q̃ me eché en sal para una cuchillada;
ya eso no importa nada.
Fel. Hay en la calle gente?
Mec. Si fuera ahora yo vulgar sirviente
con temores, dixera,
que un exercito de hombres nos espera
y que venia delante
un gran jayan, descomunal gigante
la maza levantada;
pero la calle está mas despejada,
que gorron combidado.
Fel. Pues miẽtras yo me quedo en este lado
llega tu, y has la seña. (seña
Mec. Y la lealtad, y la amistad? *Fel.* Ya en
un argumento, que atreverme puedo
sin que se pierda à la lealtad el miedo,
ni à la amistad profane su decoro.
Prin. Ya de mis zelos la ocasiõ no ignoro,
ya logré mi deseo,
pues en la rexa haciendo señas veo
un hombre, y han abierto la ventana.

Sale Laura à la ventana.

Laur. Es Meco? *Mec.* Si, yo soy.
Princ. No ha sido vana
mi diligencia. *Laur.* Una razon espera.
Princ. Pues quien me ofende, muera.
Cavallero embozado,
la ocasion à las manos se ha llegado
de probar los aceros,
y tengo, vive Dios, de conoceros.
Mec. Conozca enhorabuena.
Princ. Hoy será en vano,
à pesar de mi espada, y de mi mano,
à vuestros pies, y à vuestra ligereza.
Fel. Valgame Dios! que haré? que este
es su Alteza.
Mec. Ya yo le he conocido,
cochero, à voces, como Iglesia pido.
Princ. Quien sois; saber espero.
Mec. Pues poco esperaréis, soy el cochero
de la señora Aurora,
que vivo en esa casa, y si yo ahora
cortés

cortés no he respondido,
es, que desombrerarme no he podido,
porque tuve una herida, tendré, y tēgo,
que á tales lances por cochero vengo,
que no lo es consumado,
el que no está muy bien descalabrado;
pues en las carabanas que corremos,
quando la profesion hacer queremos,
y la Cruz que nos dan (insignia rara!)
se borda en la cabeza, ò en la cara.
Vengo ahora de fuera,
y dixe à una criada, que me abriera:
esto fue quanto à esto,
si de mi à saber mas estais dispuesto,
y vuestra gana es mucha,
yo seré de Romance, y diré, escucha.

Princ. Veré de aqui, q̃ ya te he conocido,
tales las señas q̃ me has dado han sido.

Fel. Bien, Meco, se ha escapado,

Vase Meco.

aunque añade un cuydado à otro cuy- (dado.
Aurora está ya avisada
de que la espero; y en fee
de que yo en la calle estoy,
baxará: qué puedo hacer?
que si el Principe está en ella,
es fuerza que hable con èl,
y no conmigo; mas yo,
haciendo de ladron fiel,
le sacaré de la calle,
Amor la industria me dé:
Cavallero rebozado,
el honor de una muger,
que vive en aquella calle,
me obliga à ser descortés,
que os saque de ella, seguidme,
porque me importa saber
quien sois, y reconoceros.

Princ. Es D. Felix? *Fel.* Si: quien es?

Princ. Yo soy. *Fel.* Señor, V. Alteza
de esta suerte? Pues à que
viene asi, teniendo yo
la comision de saber
lo que pasa en esta calle?
Poco le debe à la fee
di mi lealtad, pues de mi
desconfia. *Princ.* Muy bien sé
como me servís, Don Felix.

Fel. Solo un instante falté,
y fui siguiendo à un criado
que salió, hasta conocer
quien era. *Prin.* Ya el criado ha vuelto,
yo he hablado aqui con èl.

Fel. Era el cochero del Prado.

Princ. Las señas lo dicen bien.

Fel. Delante de mi venia.

Princ. Es verdad. *Fel.* Vayase, pues,
V. Alteza, que conmigo
puede descuydarse bien,
que soy, vive Dios, leal.

Princ. Nunca esa verdad negué,
quedad con Dios. *Fel.* El os guarde.
Vencí, amor. *Princ.* La voz deten,
que siento que abren la puerta.

Fel. Criados deben de ser,
que baxan à abrir, señor,
al cochero. *Princ.* A lo que ver
se dexa, que es solo el bulto,
mas parece de muger.

Fel. De una tempestad apenas
abierto el Cielo miré,
quando de otra tempestad
se me ha cerrado otra vez:
Muger? muy bien puedes irte.

Salen Laura, y Aurora.

Laur. Hasta que à reconocer
llegues à Felix, no salgas,
que paso muy visto es,
buscar uno, y dar con otro.

Aur. Primero me informaré
Cé? *Princ.* Llamaron?

Fel. No. *Aur.* Sois vos?

Princ. Seña hacen; tu à responder
llega, que à mi me conocen.

Fel. Pues à mi, señor, tambien.

Prin. No harán, q̃ aunque te conozcan,
no sabrán quien soy. *Fel.* Quien
vió tal rigor? no es mejor

que

que llegues tu? *Princ.* Espantaré
la caza. *Fel.* Eso quiero yo.
Princ. Llega, que aqui esperaré.
Aur. No sois vos? *Princ.* Diles que si.
Fel. Qué ya por fuerza he de hacer,
lo que vine à hacer por gusto?
Si, yo soy. *Aur.* Aunque no os ven
los ojos, el alma si,
pues os adora por fee.
Laur. Estás muy bien enterada,
señora, de que sea èl?
Aur. Entrate, y cierra la puerta.
Laur. Pues Dios os lleve con bien.
Fel. O quien pudiera por señas, *ap.*
à Aurora avisar de que
está aqui el Principe! *Aur.* Ya
estoy en vuestro poder,
ya estoy puesta en vuestras manos;
llevarme, señor, podeis
à librarme de un tirano.
Fel. A fee que la libro bien.
Princ. O quanto mejor dixera
llevadme à entregar à èl!
Mas como su necio amor
ciega tanto à esta muger,
que te habla como si fueras
el que ella piensa que es?
Yo me quedaré à esta puerta
parte seguro de que
nadie te siga, y espera
en tu Quinta de placer;
que por que Estela no estorve,
la he de asegurar tambien.
Aur. Vamos presto, porque temo
que ahora en la calle esté
el Principe, y sus espias:
Meco, tras nosotros ven,
viendo si alguno nos sigue.
Princ. No esperes mas, vete, pues,
y pues hago confianza
de ti, pagamelo bien.
Fel. Habráse un el mundo visto
este suceso otra vez?
Qué de la dicha que es mia
otro hombre me llegue à hacer
confianza? Qué otra mano
agena, por propria dé
à su dueño lo que es suyo,
haciendo el hurto merced?
Como he de salir de aqui?
Aur. Turbado estais, qué teneis?
ahora es tiempo de dudar?
ahora es tiempo de temer?
Fel. La causa, Aurora, que tengo,
sabrás en el campo, ven.
Aur. Si sé que contigo voy,
si que eres tu mismo sé,
y esto no puede engañarme,
que mas tengo que saber? *vanse.*
Princ. Que tenga el amor tan loca,
y tan ciega à una muger,
que se salga de su casa,
sin ver primero con quien?
O encanto de los sentidos,
del alma hechizo cruel!
quanto el discurso adormeces!
quanto entorpeces el ser!
Sale Laura à la puerta.
Laur. Valgame Dios que descuydo!
ò quien por adonde fue
supiera, porque estas joyas
se la olvidaron. *Princ.* Deten
el paso, muger. *Laur.* Qué es esto?
ay triste! *Princ.* No has de saber
por donde va tu señora,
como, donde, ni con quien:
Vuelvate à casa. *Laur.* Ay de mi!
traicion es esta. *Princ.* No des
voces. *Laur.* Que por mas que dixe,
que lo mirase muy bien,
este paso de encontrarle
hubiese de suceder!
Fabio? Meco? *Salen Meco, y gente.*
Princ. Calla. *Laur.* Meco?
Mec. Qué es aquesto? *Prin.* Qué ha de ser?
ninguno pase de aqui,
ni me siga mas, porque
el plomo de una pistola

será

será remora à sus pies. *vase.*

Mec. Ninguno pase de aqui,
dice este señor muy bien.
Mire si manda otra cosa,
y malos palos me dén,
si diere otro paso mas.

Laur. Ay de mi triste! qué haré?

Sale Arias. Los zelos que me llevaron,
aqui me han vuelto à traer,
porque un zeloso no está
en ninguna parte bien.
Mas que novedad ha habido
en casa de Aurora, pues
voces, luces, y alboroto
lo estan publicando bien?
Qué es esto, Laura? *Laur.* Señor,
pues te obliga à ser cortés
la obligacion de ser noble,
dale amparo à una muger,
pues por serlo no mas basta,
sino por quererla bien:
robada llevan à Aurora.

Aur. Esto, quien pudiera, quien
sino el Principe, intentarlo?
èl sin duda el Autor es
de esta violencia, por esto
quedó solo; aquesta fue
la ocasion; pero yo, Cielos,
no estoy forzado à saber
lo que èl encubre de mi,
ni aqui tengo de creer
mas lo que el temor sospecha,
que lo que los ojos ven.
Yo aseguro que èl ha sido
el ladron dichoso, y sé
que es Aurora la robada:
venza la evidencia, pues,
à la duda, que no tengo
obligacion de entender
aqui mas de que mi Dama
está en ageno poder.
Vive Dios, que he de cobrarla,
ò he de llegar à saber
que es del Principe la ofensa,
que en declarandose èl,
acudiré à la lealtad:
pero mientras no lo sé,
no ha llegado (claro está)
tiempo, ni ocasion de ser
Leal, y ha llegado el tiempo
de ser amante, y cortés:
por donde van? *Laur.* Acia el campo.

Arias. Seguidme todos, sereis
testigos de mi valor,
pues el campo habeis de ver,
en defensa de mi Aurora,
bañado de rosicler. *vase.*

Mec. En tanto que ustedes van
à verlo todo, me iré
yo à mi quinta, que no entiendo
el sutil idioma bien
de una boca que pronuncia
quanto sabe de una vez. *vase.*

Sale el Princ. El Cazador, que desea
tiro, y ocasion lograr,
pone à otra parte la mira:
el Marinero, que va
à este Puerto, en otro puso
la pera, engañando el Mar;
el Noblí, ladron del viento,
puntos pone, tornos da,
para asegurar la garza
en campañas de cristál.
Yo, pues, garza, presa, y puerto
pienso esta noche lograr,
y vengo à cautela aqui,
teniendo el intento allá.

Sale Jacinta, y Estela.

Jac. El Principe digo que es,
que ahora acaba de entrar
en casa. *Estel.* Ay Dios, quien supiera
fingir, y disimular!
mas vale quexarse bien
lo que se resiste mal.

Princ. Estela? *Estel.* Principe mio,
V. Alteza la humildad
de esta casa favorece?
no siendo la Celestial

Esfe-

Esfera, el Palacio hermoso,
Templo altivo, rico Altar,
donde en margenes de flores
sobre piras de metal,
da à los brazos de la Aurora
la docta Gentilidad?
Prodiga anda la fortuna
hoy, pues que sin mas, ni mas,
no sabiendo que hacer de ellas,
echa las dichas à mal.
Mas no quiero atribuírme
la dicha à mi, pues será
haber errado el camino,
y quierosela enseñar.
Ve V. Alteza esa calle,
como ázia Palacio va?
pues vuelva sobre esta mano,
y luego enfrente han de estar
balcones azules, y oro,
arcos son, que dicen, paz.
Aqui, pues, vive, señor,
el trasgito de cristal,
el juguete de jazmin,
el rebuxito de azar;
alli tiene la hermosura
por el tiempo de su edad
casa de aposento, alli
el ingenio singular
tiene de acesoria el alma,
alli tiene su lugar
lo prendido, y lo garvoso,
y el donayre otro que tal.
Y si acaso le ha traído
la costumbre por acá
divertido (porque siempre
los mas señores lo estan)
bien puede desengañarse
que està en mi casa: no hay mas
señas que dar pueda de ella,
que es tratarle con verdad,
pues aunque esté V. Alteza
aqui un siglo, no verá
que salga à guardar mi mano
el escondido galán.
Rebozados en mi casa
no hallaréis; que amor acá
solo con triunfos se juega,
mas con tramoyas jamas.
Asi, vaya V. Alteza
donde le enamoren mas
desayres, que rendimientos;
agravios, que voluntad.
Y si por andar ahora
de ganancia vino à dar
de barato este favor,
yo le acepto, por ser tal:
mas no fie en las ganancias,
porque en estos tiempos hay
quien se hace perdidizo,
y el mas llegado es quizá.
En fin, señor, de criados
hay tan poco que fiar,
que del regalo que llevan
se qudan con la mitad.
V. Alteza mire bien,
ya que coresponde mal,
no le de à Felix su Dama;
y si le he dado pesar
con aqueste desengaño,
tenga zelos quien los da;
y quien con un puñal mata,
recatese del puñal;
y no me vea otra vez
V. Alteza, que es frialdad
venir à decir amores,
por obligacion no mas. *vas.*

Princ. Qué es esto, Cielos, que escucho!
ya de amor la enigma està
descubierta, yo he entendido
todas mis desdichas ya,
Felix es el que me ofende:
que facil es de engañar
un pecho noble! En mi vida
creyera de Felix tal. *vas.*

Sale Don Felix, y Meco.

Fel. Cayga el Cielo sobre mi.
Mec. No he de preguntar que tienes,
donde vas, ù donde vienes,
que

que no cayga ſobre mi
eſte nublado? y aun que
hoy tengo de preguntarte,
callaré, por no enojarte.
Fel. Valgame el Cielo! qué haré?
perdí amor, honor, y vida
en un lance, no hay ninguna
piedad para mi fortuna?
Mec. Todo es que me dé otra herida,
y menos la ſentiré,
que eſtár perdiendo mi ſeſo,
por ſaber eſte ſuceſo:
Señor? *Fel.* Meco, dexame,
porque en la imaginacion
no ceſa, por mas que quiera,
novela tan verdadera,
que mas parece invencion.
Mec. Yo lo tengo de ſaber,
ſin el preambulo ahora,
dí, donde dexas à Aurora?
Fel. Yo te quiero reſponder,
que en mis deſdichas advierto,
que ſerá bien repetirlas,
porque me mate el decirlas,
ya que el verlas no me ha muerto.
En la calle me dexaſte,
quando te fuiſte. *Mec.* Dexé.
Fel. Con el Principe quedé.
Mec. Con el Principe quedaſte.
Fel. Yo le quiſe ſacar de ella
con una induſtria. *Mec.* Quiſiſte.
Fel. Hice el ladron fiel. *Mec.* Hiciſte.
Fel. Y aqui: dura Eſtrella! *Mec.* Eſtrella.
Fel. Aurora ſalió. *Mec.* Salió.
Fel. Suben la eſcalera? *Mec.* Si.
Fel. El Principe es (ay de mi!)

Salen Don Arias, y Aurora.

Mec. Quien anda en calle? *Arias.* Yo.
Fel. Don Arias, pues de eſa ſuerte?
Aur. Pues vivo, Felix, te veo,
mayor dicha no deſeo.
Arias. Meco, ſalte allá; tu advierte:
Llegué eſta noche à la calle
de Aurora, quando entre obſcuras
ſombras, aun no diſpenſaba
emulos rayos la Luna,
ví luz, y gente, y oí
entre las voces confuſas
de muchos que ſe quexaban,
la de una criada ſuya;
ſupe de ella, que un Coſario,
que los mares de Amor ſurca,
pielagos de penas corre,
ondas de zelos fluctúa,
robada à Parma llevaba
la Flota de ſu hermoſura.
Yo, que el nombre del ladron
no sé, aunque lo preſuma,
y de mi Dama ſabia
que iba corriendo fortuna,
la ſeguí, porque era fuerza
que vencieſen mis anguſtias
la certeza à las ſoſpechas,
y la evidencia à la duda.
Siguieronme ſus criados,
à cuyas voces ſe juntan
mil hombres, todos amigos,
que eſta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
à eſe boſque, en quien ſe junta
eſe arroyo, que del Mar
mendiga lo que tributa.
Aqui, pues (dicha fue nueſtra)
porque no ſe logren nunca
traíciones, el hombre à quien
ſe encarga accion tan injuſta,
à pie eſtaba, que ſeguro
quiera el diſcurſo que arguya,
el rocin en que venian,
temeroſo de la furia
del arroyo, ſe herizaba
al ſon de la plata pura.
Aſi, pues, como nos vió,
oſado el acero empuña,
ayroſo la capa dobla,
y ácia noſotros ſe junta.
Dexa eſa Dama que llevas,
dixeron voces confuſas,
y èl callando les reſponde,
arrojandoſe con furia
ayroſo ſobre el rigor
de los filos, y las puntas.
No ví hombre tan valiente,
ni mas bien reſtado nunca,
que juzgo, qué no quiſieron
darle la muerte de induſtria.
Aurora, viendo el peligro,
que la dexa, que la buſca,
ſe fió en la ligereza
del rocin, monte de eſpuma,
que fue cometa ſin luz,
que fue pajaro ſin pluma.
Seguíle yo, y alcancéle,
conocióme, y ſus anguſtias
me pidió que ſocorrieſe,
à cuyas voces, à cuyas

lagrimas enternecido,
mi pecho lealtades jura;
porq es mi amor tan honesto,
mi fee tan leal, y tan pura
mi intencion, que no desea
mas honor, mas dicha junta,
que haberla en eso servido:
Viendo, pues, que si procura
volver à Parma, es volver
à dispertar la fortuna;
tomé por mejor acuerdo,
fuese tu casa segunda
vez puerto de mis desdichas;
con ella mi amor consulta
esta determinacion,
y ella lo mismo procura:
si puede ocultarse el Sol,
hoy en tu casa la oculta
tanto, que no sepa de ella
la desdicha, ò la ventura;
que son las dos cosas solas,
que siempre hallan à quien
buscan:
Aqui, Don Felix, te hago
deposito de hermosura;
y en confianza te dexo
la beldad que me deslumbra:
No dirás, hermosa Aurora,
que es mi voluntad perjura,
quedate en paz, q̃ te quedas
con un amigo segura,
porque yo vuelvo à saber
lo que en Parma se divulga:
Dila, Felix, que la obligue,
sino mi amor, mi ventura;
sino mi ruego, mi estilo;
sino mi fee, mi cordura;
y sino las partes mias,
las obligaciones suyas.

Fel. Detente, no te has de ir,
Don Arias, quando me pones
en nuevas obligaciones,
à que no puedo acudir,
sin saber, sin advertir,
que he de romper el estrecho
nudo que mi alma ha hecho,
quando reventando estan
un Mongibelo, un Volcan
en el Etna de mi pecho.
Y pues sabes mis enojos,
hoy à los dos juntos toca,
salgan para ti a la boca
voces, que fueron despojos
del Sol, para ti à los ojos
lagrimas que amor forjó:
y sabed, que à quien fió
el Principe (dura Estrella
de mi suerte!) à Aurora bella
aquesta noche, fui yo;
yo fui el que aqui has pintado
desesperado, y furioso,
q̃ quando muere un dichoso,
no hay quien mate à un desdichado.
Mira, pues, como podré
aqui encargarme de que
à Aurora te he de guardar?
Si al Principe la he de dar,
que acreedor primero fue;
y asi, mejor habrá sido
haberte desengañado,
que no quedar obligado,
y ser desagradecido:
pues si te hubiera ofrecido
guardarla, y despues la diera
al Principe, traicion fuera;
y ahora, no solo es traicion,
sino generosa accion
de una amistad verdadera.

Ar. Felix, aunque tu valor
con amistades arguya,
hoy no es la amistad tuya
acudir à tu señor,
sino à mi; arguya mejor
un exemplo: Ya se sabe,
que quando una Nave grave
lleva el Piloto à su cuenta,
corre el riesgo, y la tormenta
por el dueño de la Nave.
Tu, tu obligacion cumpliste
con lealtad, y con valor,
luego fue por el señor
la tormenta que corriste.
Quando tu à Aurora perdiste,
perdió èl la accion que tenia;
quien la gana, y te la fia,
de nuevo obligarte intenta;
tenla aqui, que esta tormenta
correrá por cuenta mia.

Fel. De poca importancia fue
lo que tu voz probar quiere,
porq el demonio no adquiere
quien posee con mala fee:
no fue esta tormenta, fue
robo, luego no ha perdido
su dueño la accion, ni ha sido
la tuya obligarme à nada,
pues q̃ como prenda hurtada,
hoy me la has restituído.

Ar. Eso no, no ha de quedar
contigo: muy bueno fuera
que yo mismo la traxera
à rendir, y sujetar
de quien la quise librar:
ven, Aurora. *Fel.* Aqueso nos
muy bueno fuera que yo,
habiendo llegado à verla,
me anime para perderla,
y para cobrarla no.

Ar. Yo sin ella no he de ir,
mira tu como ha de ser.

Fel. Mejor lo podrás tu hacer,
pues de aqui no ha de salir.

Empuñan las espadas.

Au. Tened las armas, y à oír
esperad mi voto (ay Dios!)
porque puesta entre los dos,
satisfaceros espero;
à vos como Cavallero,
y como villano à vos.
Pues si funda ya en derecho
hacer primero acreedor
al Principe de mi amor,
es engaño, pues sospecho,
que la primera que ha hecho
de vos confianza fui;
por conoceros, salí
de mi casa; luego soy
yo la primera que estoy
con derecho contra mi.
Si por haberos fiado
(mal haya tan necio error)
ni el Principe, ni su amor,
ni Don Arias, no ha ganado;
èl tampoco no ha llegado
à ganarle en este dia;
pues la primera que os fia
su honor fui, con q̃ se muestra
que ni soy suya, ni vuestra,
ni de Arias, sino mia;
y pues lo soy, yo me iré,
mal Cavallero, à entregarme
à quien mas sepa guardarme.

Ar. Ya de estas razones sé
quien aqui la causa fue,
y mueve à desdicha igual:
ya he visto por el cristál
de los zelos, y el amor,

que eres amigo traydor
con mascara de leal.
Ya he visto, viven los Cielos,
que ingrato, falso, y fingido,
hoy al Principe has querido
hacer capa de tus zelos:
negar uno tus desvelos,
no fue descubrirte: así
amante de Aurora fuí,
pues ya no quiero dexarla,
que à mi me toca el llevarla.
Fel. No darla me toca à mi,
y porque no la llevéis.
Aur. Mi bien, mi esposo, señor.
Arias. Bien, y esposo? esto es peor.
Mira à la puerta.
Fel. Cerrada está, bien podeis
hacer lo que pretendeis.
Arias. Qué ha de ser, sino morir?
que no es tiempo de arguír;
y donde hay espada, es mengua
querer vencer con la lengua.
Sale Mec. El Principe. *Fel.* Pues fingir.
Arias. Ay de mi! esconderme tengo. *escond.*
Fel. Aquesta pieza es obscura,
entra pues.
Escondese Aurora en otro aposento.
Sale el Princ. Corrido vengo *ap.*
de haber, con poca cordura,
fiado à su mismo amante
mis zelos, y amor: quien duda
que ya nuevo engaño intenta,
que nuevas maquinas busca
para librarla? Hasta verla,
tendré con freno mi furia,
fingiendo agrado: qué mal
los zelos se disimulan!
Felix? *Fel.* Gran señor? *Princ.* Y Aurora?
Fel. O leyes de honor injustas,
que las fuerzas de amor rinden!
La breve esfera la oculta
de ese aposento: la llave
es esta. *Princ.* De qué te turbas?
Fel. Quiero pedirte en albricias,
de ser de tanta ventura
hoy el dueño, una merced.
Princ. Luego lo dirás. *Fel.* Escucha,
que quizá no podré luego,
ya pasada la ventura.
Supuesto que te he servido,
dame licencia, que es justa,
para que me vuelva à España,
ò à la tierra mas inculta
del mundo, ò me vaya donde
del Sol las madexas rubias,
las perlas que el Alva llora
sobre las flores no enjugan;
y donde la tierra siempre
abrasa la tierra dura,
engendradora de sierpes,
cortesanas de sus grutas.
Iréme, señor, adonde
de mi no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negó la tierra en flores,
el mar me negó su espuma:
Desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa,
que como lograr te veo
tiempo, lugar, y ventura,
me despierta la memoria
de una perdída hermosura,
que por quedar à servirte,
perdí yo, y la pena dura
de ver deshecho mi amor,
de ver que vivo me acusa.
Toma, pues, señor, la llave
del tesoro que tu buscas,
y no pierdas la ocasion,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdí, y no espero
volver à cobrarla nunca.
Princ. Valgame el Cielo! Qué es esto
que mis oídos escuchan? *ap.*
que vén mis ojos, y tocan
todas mis potencias juntas?
Tanto la lealtad obliga
à un noble que le desnuda
de sus afectos, y hace
vencer las pasiones suyas!
Enojado con èl vine,
mas la experiencia que apura
mi pecho, condena ya
el perfido rigor. Mucha
es mi crueldad, si esta accion
la pago con una injuria.
Yo soy Alexandro, y èl
me ha de dar la Dama suya?
no, que no es justo, que el nombre
pierda yo à mi fama augusta.
Como èl se vence, podré
vencerme yo; y quando en duda
ponga mi deuda el amor,
la opinion quede segura.
No le quiero declarar

que

que sé ſu amor, porque nunca
viva mas deſvanecido
que yo. Felix, tus fortunas
ſiento, ſi por mi perdiſte
eſa Dama, amor procura
ſatisfacerte, no puedo
dar la miſma; mas ſi ocupa
ſu lugar Aurora, pienſo
que tu auſente falta ſupla.
Aurora ſerá baſtante
al que de olvido ſe cubra
eſe amor? Reſponde? *Fel.* Si ſeñor.
Princ. Pues Aurora es tuya. *vaſe.*
Fel. Vivas mas años, que el ave
heredera de ſus plumas.
Mas ſupueſto que ha cumplido
venturoſa mi fortuna
la parte de leal, ahora
la de amiſtad, y amor cumpla.
Sale Don Arias.
Triunfe la amiſtad ahora:
Don Arias, pueſto que eſcuchas
con el Principe mi ruego,
trasladale à ti, y diſculpa
el encubrirte mi amor,
pues fue prudencia, y cordura
no añadir zelos à zelos.
Quando era agena ventura
la defendí; ya que es mia
la guardaré para tuya:
mas con una diferencia,
que à él ſe la dí ſin alguna
ceremonia; pero à ti
te la he de entregar con una.
Toma, Arias, aqueſta eſpada,
pon en mi pecho ſu punta,
y deſpues de haberme muerto,
el Sol encerrado buſca,
que ſi al ſeñor la entregué,
fue de amor cuerda locura;
y ya que no te la entrego,
baſta por fineza juſta
el que no te la defienda.
Arias. Mas que me obligas, me injurias,
pues llegando à rendimientos,
vencerme, Felix, procuras;
goza la dicha que alcanzas,
que ſi tengo parte alguna
en ella, te la renuncio. *Fel.* Qué dices?
Arias. Que Aurora es tuya. *vaſe.*
Fel. En laminas de oro, y bronce
el tiempo tu nombre eſculpa.
Ya he ſido Leal, y Amigo;
y para que à todo ſupla,
el ſer Amante me falta,
y es razon que à ſerlo acuda:
Sale Aurora con una eſpada.
Ya Aurora. Pero qué es eſto?
qué pretendes? qué procuras?
Aur. Defender aſi mi honor,
aunque ponga el valor duda,
que con eſta eſpada puedo;
mas no corta, por ſer tuya.
Fel. Eſgrime contra mi pecho
la cuchilla, ſi procuras
vengarte; mas dame ſolo
tiempo para una pregunta,
y reſpondeme: Quiſieras
ſin honor à un hombre? *Aur.* Nunca
le viera. *Fel.* Por merecerſe
à tu caſto amor, le buſca.
Aur. El entregarme era honor?
Fel. Si, que era obediencia juſta.
Aur. Y el defenderme yo, qué era?
Fel. Era obligacion, ley dura
de quien te traxo à mi caſa.
Aur. Ya, por lo menos, pronuncias
que eſa es deuda. *Fel.* Yo proteſto
morir en defenſa tuya.
Aur. Y murieras? *Fel.* Firme ſiempre.
Aur. Quien lo dice? *Fel.* Fee tan pura.
Aur. Quien lo afirma? *Fel.* Amor notable.
Aur. Quien de un traydor ſe aſegura?
Fel. Quien de un leal deſconfia.
Aur. Tu lo eres? *Fel.* Mi amor lo jura.
Aur. Qué? *Fel.* Ser tuyo eternamente.
Aur. No eſtubiera mas ſegura
yo conmigo? *Fel.* Pues que hicieras?
Aur. Echarme ſobre eſta punta
antes, que ſer de otro dueño.
Fel. Quien lo dice? *Aur.* Mi fee juſta.
Fel. Quien lo afirma? *Aur.* Aqueſta mano.
Fel. Jura, pues. *Aur.* Juro ſer tuya
eternamente. *Fel.* Qué dicha!
Aur. Qué gran placer! *Fel.* Qué ventura!
Aur. Del Poeta lo ſerá,
ſi à vueſtro guſto ſe ajuſta.
Fel. Y Amigo, Amante, y Leal,
à vueſtras mercedes jura,
por quitaros de opinion,
à Dios, y à una Cruz, que es ſuya.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA, y NADAL Impreſor.

